

Universidad Autónoma de Entre Ríos
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales
Licenciatura en Psicología

*Autismo y psicosis. Criterios diferenciales desde la
noción de forclusión y retorno del goce.*

Autora: Erika Mounier

Director: Diego Ángel Villaverde

Paraná, 21 de noviembre de 2019



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

RIDA Repositorio Institucional
Digital Abierto



FHAyCS
Facultad de Humanidades,
Artes y Ciencias Sociales



Universidad Autónoma de Entre Ríos

Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales

Licenciatura en Psicología

*Autismo y psicosis. Criterios diferenciales desde la
noción de forclusión y retorno del goce*

Director: Villaverde, Diego Ángel

Autora: Mounier, Erika

21 de Noviembre de 2019, Paraná, Entre Ríos

Autismo y psicosis. Criterios diferenciales desde la noción de forclusión y retorno del goce

Informe de Tesina para el título de Licenciatura en Psicología

Datos de contacto

Nombre: Mounier Erika

DNI: 37571494

Teléfono: 0342 154-720860

Correo electrónico: erimounier@gmail.com

Quisiera realizar un especial agradecimiento...

... a aquellas personas que de una forma u otra me acompañaron en el tránsito de este camino,

... a quienes compartieron sus conocimientos y ayudaron a mi formación como Licenciada en Psicología,

... especialmente a mi director Diego Villaverde por su paciencia y dedicación en la transmisión de esta apasionante temática,

...a mi familia, por haberme apoyado en todo momento, por sus valores, por ser ejemplos de perseverancia y constancia, por su cariño de todos los días,

... a Ariel Aranda por la paciencia y colaboración brindada desde los primeros momentos.

INDICE DE CONTENIDO

INDICE DE CONTENIDO	5
RESUMEN	7
1. PRESENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO	8
1.1 SITUACIÓN PROBLEMÁTICA	8
1.2 JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO	10
1.3 FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	11
2. RELEVANCIA SOCIAL Y ACADÉMICA	12
3. OBJETIVOS	13
3.1 OBEJTIVOS GENERALES	13
3.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS	13
4. SUPUESTO	13
5. ANTECEDENTES O ESTADO DEL ARTE	14
5.1 ANTECEDENTES TEÓRICOS	14
5.2 ANTECEDENTES METODOLÓGICOS	16
6. MARCOS TEÓRICOS CONCEPTUAL	17
7. ENCUADRE METODOLÓGICO	22
7.1 TIPO DE DISEÑO	22
7.2 UNIDAD DE ANÁLISIS	23
8. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS	25
8.1 INTRODUCCIÓN	25
8.2 CAPÍTULO PRIMERO	27
8.2.1 Elaboraciones teóricas sobre psicosis	27
8.2.2 Elaboraciones teóricas sobre autismo	35
8.3 CAPÍTULO SEGUNDO	44
8.3.1 Primeros esbozos freudianos	44
8.3.2 Goce según Lacan	47

8.3.3 Retorno del goce en la psicosis	58
8.3.4 Retorno del goce en el autismo	60
9. CONCLUSIONES	66
10. BIBLIOGRAFÍA	69
10.1 <i>BIBLIOGRAFÍA TEÓRICA</i>	69
10.2 <i>BIBLIOGRAFÍA METODOLÓGICA</i>	71
10.3 <i>ANTECEDENTES</i>	71

RESUMEN

Para la presente investigación se plantea como fundamento teórico el psicoanálisis. Durante muchos años se intentó apartar al mismo del abordaje del autismo, lo cual no se logró, ya que continuó su investigación sobre el tema con el fin de poder brindar una relación teórica-práctica que posibilite un tratamiento adecuado al diagnóstico arribado. A pesar de esto, el autismo es una temática relativamente nueva dentro del campo, si bien hay libros y artículos redactado al respecto, aun no se logró una sistematización o teoría consensuada.

El objetivo general de esta investigación es identificar y explicar, desde un abordaje bibliográfico, cuáles son los criterios diferenciales entre autismo y psicosis desde la noción de forclusión y retorno del goce desde una perspectiva psicoanalítica lacaniana. Se pretende contribuir generando nuevas perspectivas a dicha temática, haciendo posible un esclarecimiento hacia un abordaje más adecuado para los sujetos. Esto se pretende lograr realizando un análisis bibliográfico de las categorías planteadas en la pregunta problema, con la intención de tensionar las diferencias que el autismo presenta con respecto a la psicosis; y así poder rectificar o refutar el supuesto propuesto, en el cual se considera al autismo como una cuarta estructura, independiente a las demás, debido al mecanismo que la misma presenta y a su vez, por los efectos que dicho mecanismo acarrea, es decir, un determinado modo de constitución subjetiva.

Palabras claves: Psicoanálisis - Autismo - Psicosis - Forclusión - Retorno del goce

1. PRESENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO

1.1 SITUACIÓN PROBLEMÁTICA

Las últimas décadas son testigo de un aumento y proliferación de diagnósticos de autismo. El autismo es una temática que abarca múltiples ramas científicas, entre las que se encuentra la biología, la medicina, la psicología, la educación, las teorías del aprendizaje, entre otras, siendo un desafío para las mismas, ya que reclama constantemente su investigación, presentándose como un foco intenso de debate.

Durante décadas el autismo ha generado múltiples interrogantes en cuanto a su causa, el origen de dicho fenómeno, su etiología, su evolución, como así también el modo de abordaje. A pesar de ello, no se ha llegado a un consenso científico acerca del mismo. Los debates acerca de dicha temática tienen como horizonte la obtención de nuevos resultados que realicen un aporte para poder brindar un tratamiento a los sujetos autistas. Las múltiples posturas frente al tema se producen debido a las diversas vías de abordaje que se postulan, es decir, de qué manera y desde qué lugar abordarlo. Los mismos son planteados desde variadas terapias y técnicas, cada una con su marco teórico.

Se puede identificar dos vías de abordaje, uno de ellas son las que buscan una readaptación del sujeto al medio social, considerándolos objetos educables con el fin de “normalizarlos”, es decir, volverlos iguales a los otros. El método ABA es un claro ejemplo, ya que es un método que se basa en aprendizajes, actúa descomponiendo las tareas a aprender, reforzando por condicionamiento la adquisición de cada elemento de la tarea. (Maleval, 2012, pág. 25)

En contraposición se encuentran las prácticas psicoanalíticas, las cuales respetan lo singular de cada sujeto, sin orientarse a la disolución en lo universal. En la *Antenne 110* de Bruselas, en donde se trabaja desde una perspectiva psicoanalítica, el trabajo con el sujeto autista busca, no aplicar a todos una técnica predeterminada, sino inventar para cada uno una manera de hacer. Parten del sujeto tal como es, con sus potencialidades e incapacidades, con su objeto privilegiado con el cual inventan

estrategias para desplazar ese centro de interés por el objeto y llevarlo progresivamente hacia un proceso de aprendizaje. (Maleval, 2012, pág. 37)

Un disparador por el cual surge la pregunta problema es que, además de lo descrito hasta el momento, aparece la dificultad que se le presenta a los analistas de diagnosticar autismo y psicosis, debido a una falta de consenso. Eric Laurent (2013) dice: "...La identificación y el diagnóstico del autismo tampoco dejan de suscitar polémica y la cuestión de las causas sigue alimentando disputas apasionadas entre tesis muy alejadas unas de otras" (pág. 12)

Siendo estudiante de Licenciatura en Psicología creo que es una temática importante ya que, como futura profesional, son situaciones que se pueden presentar en cualquier momento y ámbito de trabajo. A su vez, pensando actualmente en la formación de la carrera, repasando materias, autores, textos, seminarios dictados en la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales he llegado a la conclusión que la psicosis es una temática muy abordada en la carrera, pero a la hora de pensarla en tensión con el autismo, tema que está en auge actualmente, me encontré con un hueco teórico, lo cual motivó a la presente investigación.

A partir del debate por tratar de explicar el autismo en el psicoanálisis y cómo se lo entiende en relación a la psicosis, me interpela la necesidad de buscar entre los desarrollos psicoanalíticos como se entiende al autismo y psicosis, sus etiologías, sus mecanismos, como así también la relación y diferencias que presentan entre ambos. Considero que son conocimientos fundamentales que se deben saber al momento del encuentro con un paciente, para brindarle un diagnóstico y tratamiento adecuado. En dichas situaciones constantemente se pone en juego la ética profesional, ya que nuestro trabajo es con otros, con sujetos que acuden a un profesional con un padecer, una demanda, un pedido al cual se debe dar una respuesta, y la confusión de ambas estructuras, con un tratamiento no adecuado podría traer problemas en el plano de la subjetividad del paciente.

Con dicho fin, en la presente investigación, de tipo bibliográfica, se examinarán conceptos psicoanalíticos específicos, para poder articularlos con el autismo y la

psicosis, con el objetivo de poner en tensión dichas categorías, y así arribar al supuesto propuesto o al encuentro de uno nuevo.

1.2 JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO

Lacan expresó “hay que estar a la altura de la subjetividad de la época” (citado por Miquel Bassols, 2017, en “La victoria contra Le Pen en Francia y sus consecuencias en la política internacional del psicoanálisis”) lo cual resulta un imperativo ético, allí donde está dicha subjetividad el analista debe advenir. Teniendo en cuenta lo abordado hasta aquí, la importancia que el autismo cobró en estos últimos años, los debates y estudios que generó y continua generando, ya que es un recorrido que no cesa, y la confusión que muchas veces se presentan entre autismo y psicosis, creo pertinente que ésta sea una temática abordada en la carrera Licenciatura en Psicología.

Considero que la presente investigación aporta herramientas necesarias para poder adquirir un conocimiento acerca del autismo y las diferencias que se establecen respecto a la psicosis, para así poder brindarle un tratamiento adecuado a la necesidad y demanda de cada paciente y familia, con el objetivo de poder enfrentar el tratamiento de una subjetividad que escapa a las demás estructuras clínicas y que incrementa su número con el paso del tiempo.

1.3 FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

A partir de lo expuesto anteriormente, la presente investigación intentará responder la siguiente pregunta:

¿Cuáles son los criterios diferenciales entre autismo y psicosis desde la noción de forclusión y retorno del goce desde una perspectiva psicoanalítica lacaniana?

2. RELEVANCIA SOCIAL Y ACADÉMICA

Esta investigación posibilita un esclarecimiento acerca de las teorizaciones del autismo y psicosis desde la teoría psicoanalítica y el modo en que las mismas se diferencian.

Desde la perspectiva académica, teniendo como marco la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales en UADER, específicamente la Licenciatura en Psicología, creo necesario el aporte de investigaciones inherentes a la problemática del autismo tensionado con la psicosis, como así también la inclusión en el material de estudio, ya que en lo referente a dicha temática encontramos un hueco teórico, lo cual deja muchas puertas e interrogantes abiertos a los interesados en el tema.

Por este motivo considero que la presente investigación brinda una aproximación de las posturas y teorizaciones psicoanalíticas, como así también una sistematización de las mismas, con fin de esclarecer cómo se entiende y cómo se abordó el autismo a lo largo de la historia del psicoanálisis y como este se diferencia de la psicosis.

En relación a la relevancia social, el propósito de éste trabajo es aportar un trabajo de investigación sobre un tema que está actualmente en debate, con la intención de que aquellas personas que, no están en contacto permanente con el área o temática de estudio, y quieran conocer acerca del autismo y la psicosis, puedan acceder a un trabajo que les responda algunos interrogantes y abra muchos más para que sigan investigando y conociendo acerca del mismo.

3. OBJETIVOS

3.1 OBEJTIVOS GENERALES

Identificar y explicar, desde un abordaje bibliográfico, cuáles son los criterios diferenciales entre autismo y psicosis desde la noción de forclusión y retorno del goce desde una perspectiva psicoanalítica lacaniana.

3.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- ✓ Examinar los conceptos de forclusión y retorno del goce dentro de los desarrollos psicoanalíticos.
- ✓ Tensionar los conceptos anteriores vinculándolos con el autismo y la psicosis.

4. SUPUESTO

La presente investigación parte del supuesto que las categorías abordadas en la pregunta problema, forclusión y retorno del goce, no se dan de la misma manera en el autismo y en la psicosis. Estas diferencias fundamentales permiten pensar al autismo como una cuarta estructura, con un funcionamiento subjetivo singular que lo caracteriza.

5. ANTECEDENTES O ESTADO DEL ARTE

Antes de comenzar cabe destacar que el posicionamiento teórico en el cual se encuadra la investigación y búsqueda de artículos es el psicoanalítico con orientación lacaniana.

5.1 ANTECEDENTES TEÓRICOS

A continuación se presenta una breve descripción de algunos artículos seleccionados como antecedentes, los cuales son considerados más pertinentes en relación al tema a investigar, ya que todos se enmarcan dentro del mismo fundamento teórico paradigmático y trabajan categorías iguales o similares a las abordadas en el presente trabajo.

Se considera que el artículo más significativo para el abordaje de la temática planteada es el redactado por Martín Julia y Sosa Martín en 2015 en la Universidad Nacional de La Plata denominado *“Perspectivas sobre el autismo: la construcción de la relación fenómeno-estructura en el psicoanálisis de la orientación lacaniana”*, cuyo objetivo es examinar las diversas perspectivas dentro de la orientación lacaniana, respecto de la relación fenómeno-estructura en lo que se denomina autismo. Los autores logran identificar dichas perspectivas, las cuales van desde la inclusión del autismo en el campo más amplio de las psicosis, hasta la proposición de una cuarta estructura, con un mecanismo peculiar que la distinguiría del resto de las estructuras del sujeto. Este artículo es la base a partir de la cual surgió el presente tema de investigación; y es, a su vez, guía para comenzar a pensar e indagar acerca de las posturas que se pueden encontrar en psicoanálisis acerca de dicho diagnóstico, ya que presenta un panorama y mención de autores, lo cual brinda la posibilidad de iniciar a establecer la diferenciación o semejanza con respecto a la psicosis.

Para ampliar el motivo de dicha partición se recurre al artículo *“Autismo y constitución subjetiva”*, escrito por Martín Sosa en la Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata en el año 2015. Lo que el autor se propuso fue indagar el concepto de constitución subjetiva en la obra de Lacan, en relación con el autismo. En el presente artículo plantea que, en la primera postura propuesta en el artículo anterior, el mecanismo supuesto es la forclusión del significante del Nombre-del-Padre, es decir, el

mecanismo que ocurre en la psicosis. En la segunda postura, se sostiene que la forclusión del significante del Nombre-del Padre no alcanza para dar cuenta de la especificidad del autismo, por lo tanto se propone como una cuarta estructura. Ya no se habla aquí de forclusión de este significante primordial, como es en el caso de la psicosis, sino de forclusión del agujero. El aporte en cuanto al mecanismo que realiza Martín Sosa es fundamental para poder ubicar y fundamentar la postura desde la cual nos ubicamos para hablar en relación al autismo debido a que plantea muy claramente las posturas que encontramos dentro del psicoanálisis.

“Agujero y autismo”, es el artículo escrito en 2015, cuyo autor, Schejtman Fabián de la Universidad de Buenos Aires, aborda la noción de agujero tal como Lacan lo elabora en 1975, con el fin de comenzar a esclarecer algunas cuestiones en torno del autismo. El autor plantea que es preciso notar que el agujero del inconsciente supone la represión primaria como un margen. En el autismo falta ese margen, y es la clave de la forclusión del agujero planteada por Eric Laurent, falta el borde que hace de ese vacío un agujero, porque un agujero tiene que tener bordes. Laurent señala que, a falta de ese borde, el autista intenta crear neo-bordes, lo que le permite encapsularse. El aporte que brinda dicho artículo es muy enriquecedor, ya que establece cuestiones fundamentales acerca del autismo, de su mecanismo y estructura, permitiendo afirmar o refutar la hipótesis que sostiene el tema a investigar.

Repasando las tesinas de grado de Licenciatura en Psicología en la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales se encontró la tesina de Aranda Ariel, la cual se denomina *“Fútbol, a puro sol’, un dispositivo clínico alternativo a lo manicomial y productor de lazo social en usuarios con diagnóstico de psicosis. Una investigación en el Hospital de Día (Hospital Escuela de Salud Mental) de la ciudad de Paraná”* escrita en el 2015. Se considera oportuno tomar esta investigación como antecedente ya que en el marco teórico el autor realiza un recorrido significativo sobre la psicosis, comenzando por autores previos a Freud, para en un momento posterior llegar a éste y concluir hablando de la psicosis según la teorización realizada por Lacan.

Todos estos artículos fueron útiles para una orientación y conocimiento más adecuado acerca de la temática. Muchos de ellos brindan una visión psicoanalítica de

este diagnóstico tan proliferante y desconocido, como es el autismo, ayudando a conocerlo y perfilar una guía de estudio e investigación, para poder seguir avanzando con el fin de llegar a ofrecer un mejor tratamiento y abordaje; y otros aportan un recorrido, desde la mirada psicoanalítica, de la psicosis, permitiendo abrir camino para pensar ambas categorías en tensión.

5.2 ANTECEDENTES METODOLÓGICOS

Pensando la forma de abordaje del trabajo de investigación se considera la tesina de grado de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de UADER de Fernando Martínez denominada *“La determinación significativa en la fobia”* del año 2014 cuya lógica metodológica propuesta fue fundamentalmente de tipo bibliográfico y cualitativo, debido a que el enfoque recae en establecer relaciones apreciativas, contrastes entre la lectura de diversos textos psicoanalíticos seleccionados por el investigador. A su vez como fundamento teórico paradigmático para esta investigación se establece el psicoanálisis. Si bien dicha tesina no trabaja la misma temática que el presente trabajo, se realiza una forma de abordaje similar, proporcionando la pauta si será útil abordarlo de esa forma.

6. MARCOS TEÓRICOS CONCEPTUAL

En el abordaje del marco teórico, partiendo de la pregunta problema de la investigación, se considera pertinente hacer un recorrido de las concepciones psicoanalíticas de las categorías “psicosis” y “autismo”, definiendo las categorías “forclusión” y “retorno del goce”.

El término "psicosis" surge en la psiquiatría en el siglo XIX como designación de la enfermedad mental en general, con el fin de reemplazar el de locura. Posteriormente es Freud quien comienza planteando el binomio neurosis-psicosis. Sin embargo, aunque Freud aborda el tema de la psicosis en una etapa muy temprana de sus investigaciones sobre psicopatología, no lo profundiza como si lo hace con las neurosis.

Es Lacan quien retoma a Freud, su teorización, los primeros planteos en cuanto al desarrollo de la psicosis, y en su tercer seminario *“Las psicosis”*, en 1955-1956, comienza a establecer planteamientos sobre la cuestión estructural. Este autor identifica en Freud el fenómeno del rechazo, que se distingue de *Verneinung*, la cual se produce en una etapa posterior. El primer término implica que un sujeto se rehúsa al acceso a su mundo simbólico, pero Lacan optó por denominarlo *Verwerfung*, “forclusión”.

En *Escritos II: “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”* Lacan afirma que la forclusión del significante Nombre-del-Padre, y el fracaso de la metáfora paterna, es lo que se designa el efecto que da a la psicosis su condición especial, y es la cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis (1957-1958a, págs. 556-557). Para que la psicosis se desencadene es necesario que el Nombre-del-Padre, forcluido, sea llamado en oposición simbólica al sujeto. Es dicha falta el lugar por la que inicia la cascada de los significantes de donde procede lo imaginario, hasta que alcance cierta estabilización en la metáfora delirante.

En la psicosis es posible encontrar fenómenos elementales. Dichos fenómenos aparecen en lo real, acompañados de un sentimiento de realidad, frente a lo cual el sujeto tiene una certeza: que lo que está en juego le concierne. Dentro de los fenómenos elementales se puede distinguir: fenómenos de automatismo mental,

irrupción de voces, del discurso de otros; fenómenos concernientes al cuerpo: de descomposición, de despedazamiento, de separación, de extrañeza, con relación al propio cuerpo; distorsión temporal, de la percepción del tiempo o espacial; y por último, fenómenos concernientes al sentido y a la verdad: expresiones de sentido o significación personal.

En referencia al “autismo”, el psiquiatra suizo Eugen Bleuler es quien utilizó por primera vez el término “autismo” (del griego auto-, de autós, “propio, uno mismo”) en 1911 para describir a un grupo de niños “encerrados en sí mismos”, considerándolo una manifestación básica de la esquizofrenia. Sin embargo, el médico vienés Leo Kanner es el primero que lo diferenció de la esquizofrenia, señalándolo como entidad nosográfica, como un síndrome distinto. En la publicación de su libro *“Autistic Disturbances of Affective Contact”* (*“Trastornos Autísticos del Contacto Afectivo”*) en 1943 utilizó la nomenclatura “autismo infantil precoz”, para referirse a lo que venía trabajando hasta el momento.

Leo Kanner es un pionero en el campo del autismo cuya descripción de los sujetos autistas señala que presentan trastornos en su relación con el otro (rechazo de la mirada, ausencia de conductas espontáneas como señalar objetos de interés o falta de reciprocidad social o emocional), en la comunicación (retraso o ausencia del lenguaje oral, su uso estereotipado o incapacidad de establecer conversaciones) y en el comportamiento (falta de flexibilidad, rituales, falta de juego simbólico). A su vez plantea que presenta características esenciales y las nombra de la siguiente manera: *aloneness* y *sameness*, las mismas se traducen como soledad y fijeza.

Pocos meses después, en 1944, Hans Asperger desarrolla el “Síndrome de Asperger”, proponiendo desde el inicio una “pedagogía curativa”. A diferencia de lo planteado por Leo Kanner, en este último falta el retraso en el lenguaje; Asperger plantea en sus diagnósticos que no es algo evolutivo, ni tampoco algo que se modifique a futuro, es decir, no se producen cambios en el diagnóstico.

Por otra parte, nos encontramos con lo desarrollado por la psiquiatría, manifestado en los Manuales Diagnósticos y Estadísticos de los Trastornos Mentales, lo

cual se plantea claramente en el libro *“¿Qué es el autismo?”* publicado en 2013 por Silvia Tendlarz y Patricio Álvarez Bayón.

En 1980 el DSM III incluye el autismo dentro de los “Trastornos profundos de desarrollo”, cuya característica principal es la dificultad de adquirir aptitudes cognitivas, lingüísticas, motrices y sociales, y a su vez, desaparece el término psicosis en la infancia. En 1987 esta edición es revisada (DSM III-R) y la nomenclatura es reemplazada por “Trastornos generalizados del desarrollo” (TGD). Tanto el “Autismo infantil precoz” de Leo Kanner, como el “Síndrome de Asperger” forman parte de la categoría TGD, que acentúan la perturbación evolutiva. El DSM IV ubica al autismo bajo dicho diagnóstico, planteando para el mismo las siguientes características fundamentales: alteración de la interacción social, alteración en la comunicación, y comportamientos anormales restrictivos o estereotipados. En esta última edición no se presentan alucinaciones ni delirios, lo cual permite diferenciar al autismo de la esquizofrenia infantil, siendo las alucinaciones y delirios la característica fundamental de ésta última. En la última edición del DSM, el DSM V, se elimina esta distinción y se introduce una nueva categoría clínica, a saber, “Trastorno del espectro autista” (TEA), con su correspondiente graduación: leve, moderado y severo. Los criterios que se utilizan para examinar la infancia y llegar a dicho diagnóstico son: déficits sociales y de comunicación; intereses fijos y comportamientos repetitivos.

En el libro mencionado anteriormente, Silvia Tendlarz y Patricio Álvarez Bayón sitúan una afirmación que realiza Eric Laurent en su escrito *“Lo que nos enseñan los autistas”* (2012), permitiendo puntuar y encuadrar los conceptos a ser trabajados a lo largo de la presente investigación.

Eric Laurent afirma que el diagnóstico de autismo es inestable y en expansión como efecto del llamado espectro que conlleva una progresión de los individuos incluidos en la clase. Pero entonces, ¿a qué podemos llamar autismo? Las características que puntúa Laurent son el acontecimiento de cuerpo que produce el encapsulamiento autista, el borde y retorno de goce sobre el borde, sin cuerpo, sin imagen y sin delirio, eventualmente con un objeto autista, trastornos espaciales, y todo ello producido por un mecanismo que lo funda: la “forclusión del agujero (pág. 33)

El término forclusión proviene del campo jurídico, designa la prescripción de un derecho no ejercido dentro de los plazos establecidos. Lacan toma este vocablo para designar el mecanismo específico de la psicosis, en el cual un elemento, el significante fundamental, denominado significante del Nombre-del-Padre, es rechazado fuera del orden simbólico, como si nunca hubiera existido, por ende podemos decir que el significante esta forcluido.

Lacan lo propone como traducción del término Verwerfung, la cual implicaría una falla en la constitución de lo simbólico, en donde existiría la carencia de un significante primordial, el cual no llega a inscribirse en el lugar donde se lo esperaba. En el *Seminario III* Lacan plantea que “previo a toda simbolización –esta anterioridad es lógica no cronológica- hay una etapa, lo demuestran las psicosis, donde puede suceder que parte de la simbolización no se lleve a cabo” (1984, pág. 118).

La forclusión es el resultado de un proceso lógico en la constitución psíquica. La no operatoria de la metáfora paterna no permite que el Nombre-del-Padre cumpla la función de inscribir la autoridad de la ley, es decir, para que dicho significante pueda operar, debe inscribirse la castración vía operatoria de la metáfora paterna.

Eric Laurent toma el término de forclusión utilizado por Lacan pero va más allá, ya que dicho autor plantea que en el autismo ocurre lo denominado “forclusión del agujero” (2013, pág. 81) Cuando hablamos del agujero inevitablemente nos referimos a su vez al borde del mismo. En el autismo, al estar forcluido este agujero, y en consecuencia, al no haber un borde que lo delimite, el sujeto autista se crea un borde denominado neo-borde o neo-barrera. Existe un aislamiento extremo, indiferenciación afectiva, rituales de ciertas acciones, los cuales son modos de construir un borde, denominado encapsulamiento autista, considerado como una modalidad defensiva, protegiendo su vulnerabilidad.

En cuanto a la categoría “retorno del goce”, Jacques-Alain Miller estableció un modo de diferenciar el retorno del goce forcluido en la psicosis; más tarde Eric Laurent continuó la misma línea planteando la hipótesis del lugar donde retornaba el goce en el caso del autismo.

Según plantea Silvia Tendlarz y Álvarez Bayón en el libro “¿Qué es el autismo?” (2013b) acerca del retorno del goce:

El retorno del goce designa tres elementos: primero, que retorna un goce de lo forcluido. Segundo, que ese goce que irrumpe desarma aquello que se había armado. Por último, designa que ese goce se localiza, se ubica en un campo determinado (pág. 79)

Miller esboza en el apartado “Esquizofrenia y Paranoia” de 1985 del libro “*Psicosis y Psicoanálisis*” que el goce que retorna en la esquizofrenia se localiza en el cuerpo, provocando una fragmentación y perdida de la construcción corporal que el sujeto había logrado; y en la paranoia el goce retorna en el campo del Otro, pudiendo notar esto en los delirios de persecución, erotómano, de grandeza, entre otros, presentándose ese Otro como gozador del sujeto.

En el caso del autismo, de acuerdo a lo planteado por Eric Laurent, el retorno del goce ocurre en el borde, borde que no existe debido a la forclusión del agujero, pero que el sujeto se las ingenia para producir. Como ocurre en el caso de la psicosis, la irrupción de este goce en el “neo-borde”, según lo denomina Laurent, puede producir que este mismo se desarme, volviéndose más rígido, repetitivo. Jean Claude Maleval agrega que el borde autista como formación protectora muchas veces dispone de tres componentes esenciales: la imagen del doble, los islotes de competencia y el objeto autista. (2011, pág. 98)

7. ENCUADRE METODOLÓGICO

7.1 TIPO DE DISEÑO

La lógica metodológica que se plantea para la presente investigación es de tipo cualitativo, considerada por Gonzales Rey como una definición epistemológica y teórica, mediante la cual es posible arribar a una construcción de conocimiento, orientada al estudio de un objeto complejo, basándose en un análisis detallado y específico de la problemática, entendiendo al objeto como flexible, variable e inagotable.

La investigación se encuadra en un marco teórico bibliográfico, ya que el enfoque recae en teorías y conceptos escritos por diversos autores desde la teoría psicoanalítica, estableciendo relaciones apreciativas, como así también posibles contradicciones que pueden presentarse tanto entre teorías como entre autores, siempre delimitando textos y libros por la autora de la presente investigación, de acuerdo a la pertinencia de los mismos con el tema definido a investigar y, a su vez, teniendo en cuenta lo planteado por la autora Magdalena Nélida (2004):

El rasgo de la distinción nos conduce a la precisión, por lo que para investigar se debe lograr cernir un tema, circunscribirlo. Privilegiando el detalle frente a las síntesis, porque no podemos resumir toda la bibliografía existente, hay límites. Y es desde un elemento seleccionado que se puede producir algo nuevo, que es más valioso que extensas recopilaciones que repiten. (pág. 2)

El psicoanálisis se presenta como el fundamento teórico paradigmático para esta investigación, pensándolo desde la posición que expresa Gallo en su texto *“De la investigación psicoanalítica”*, donde plantea la investigación con el psicoanálisis, plano en el que emerge la apuesta, no de formar analistas, sino investigadores que cuenten con este saber, sin que esto implique necesariamente una posición de practicantes, ya que actualmente nos es imposible acceder a casos clínicos propios. Gallo (2002) manifiesta:

No investiga para corroborar algo evidente, tampoco para generalizar como verdad lo que otros han descrito sobre el problema en cuestión, sino para disolver confusiones, precisar los fenómenos, avanzar en su conceptualización,

y ampliar su campo de aplicación si la confrontación con el real en juego convierte en fundamentales las ideas que rigen su investigación. (pág. 5)

En cuanto a la técnica de recolección de datos, se utiliza el análisis documental, con el fin de ordenar los conceptos psicoanalíticos referidos a la temática a investigar, resumiendo la información científica, mediante un almacenamiento y recuperación de información (Pinto Molina, 1992, pág. 48), para poder representar el contenido de un documento de una forma distinta a la original, generándose un nuevo producto, siendo un subproducto del primero. Pinto Molina añade: “El análisis documental es el complejo de operaciones que afectan al contenido y a la forma de los documentos originales, para transformarlos en otros documentos representativos de aquellos, que facilitan al usuario” (1992, pág. 48)

Gardin entiende por análisis documental a toda operación que se dirige a representar un documento, de una forma diferente a la original para facilitar la consulta y/o recuperación por aquellos que se encuentren interesados.

Se parte de la hipótesis formulada previamente, la cual permite el establecimiento de categorías, en este caso psicoanalíticas, como lo son forclusión y retorno del goce, para orientar la selección de textos que se consideren pertinentes para la investigación. A su vez, la información y el resultado obtenido de la indagación puede llevar a nuevas hipótesis y entrecruzamientos de otros conceptos, como así también el descubrimiento de nuevas fuentes de información que pueden vincularse y colaborar para la comprensión de la problemática a investigar.

7.2 UNIDAD DE ANÁLISIS

La unidad de análisis son textos psicoanalíticos clásicos y contemporáneos que permiten explicar y vincular las categorías de la investigación.

En primer lugar, para el desarrollo la categoría “forclusión” se utiliza la teorización lacaniana del *Seminario III: “La Psicosis”* (1955) y *Escritos II: “De una Cuestión Preliminar a todo Tratamiento Posible con la Psicosis”* (1957-1958), ya que son textos fundamentales donde el autor desarrolla cuestiones esenciales con respecto a la psicosis, entre ellas el mecanismo de la misma. Para abordar el concepto de forclusión

en el autismo resulta esencial el análisis del artículo de Jaques-Alain Miller *“La Matriz del Tratamiento del Niño del Lobo”* (1988), el cual es tomado luego por Eric Laurent para desarrollar el concepto al cual nos estamos refiriendo, en el texto *“La batalla del autismo”* (2013).

Con respecto a la categoría “retorno del goce” se utilizan los textos escritos por Freud *“Pulsiones y Destinos de Pulsión”* (1915) y *“Más Allá del Principio del Placer”* (1920) ya que son antecesores del desarrollo lacaniano del goce, el cual se describe teniendo en cuenta solo las clases referidas al tema que convoca esta investigación de los *Seminarios VII: “La Ética del Psicoanálisis”* (1959-1960). A su vez se analiza el capítulo *“Los Seis Paradigmas del Goce”* del libro *“La Experiencia en lo Real de la Cura Psicoanalítica”* (2011), de Jaques-Alain Miller para una mejor comprensión del recorrido lacaniano del concepto goce.

Con el fin de comprender el retorno del goce en la psicosis, resulta indispensable el artículo escrito por Jaques-Alain Miller *“Esquizofrenia y Paranoia”* del libro *“Psicosis y Psicoanálisis”* (1985), donde plantea que en el caso de la paranoia el goce retorna en el Otro, diferenciando la esquizofrenia, en la cual el goce retorna sobre el cuerpo; como así también el artículo *“La Invención Psicótica”* (1999), presentado en el libro *“Estudios sobre Autismo II”* (2015) para una mayor comprensión de que es lo que sucede en la esquizofrenia. Para abordar el retorno del goce en el autismo el capítulo *“Reflexiones sobre el autismo”* de Eric Laurent (1992) y el capítulo *“Los Espectros del Autismo”* del libro *“El Sentimiento Delirante de la Vida”* (2011) resultan muy oportunos, ya que son textos donde el autor propone pensar el retorno del goce sobre el borde. A su vez, se consideran pertinente los aportes realizados por Jean-Claude Maleval en el artículo *“Acerca de la Estructura Autista”* (2008), dictado en la Conferencia en el Departamento de Autismo y Psicosis en la Infancia y en el libro *“El Autista y su Voz”* (2011) ya que propone pensar lo planteado por Laurent junto con las categorías “imagen del doble”, “objeto autista” e “islotes de competencia”.

8. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

8.1 INTRODUCCIÓN

Para el análisis de datos del trabajo de investigación se plantea una división en dos capítulos, ambos referidos a la puesta en tensión entre psicosis y autismo desde los conceptos expuestos en los objetivos.

En un primer capítulo se investigarán las raíces históricas de la psicosis y autismo, y aquellos autores que intentaron delimitarlos, los cuales fueron retomados posteriormente por el psicoanálisis, prestando particular atención al concepto propuesto en la pregunta problema denominado forclusión, para poder analizar de qué modo ocurre dicho mecanismo tanto en la psicosis como en el autismo.

En el siguiente capítulo se realizara una síntesis y sistematización del recorrido realizado por el padre del psicoanálisis, Sigmund Freud y la posterior teorización esbozada por Jacques Lacan en cuanto a la categoría del goce, para poder proceder, en función de los resultados obtenidos en este primer momento, a un entendimiento de que sucede con ese goce en la psicosis, tanto en el caso de la esquizofrenia como en la paranoia; y en el autismo, tomando como horizonte la segunda categoría formulada en la pregunta problema, el retorno del goce.

En el momento de la conclusión se expone los resultados obtenidos a lo largo del desarrollo de los capítulos anteriores, esbozando los criterios diferenciales que se lograron obtener de la puesta en tensión del autismo y psicosis, sin perder de vista las nociones de forclusión y retorno de goce, las cuales guiaron la presente investigación.

“Acerca del mecanismo: *forclusión*”

8.2 CAPÍTULO PRIMERO

8.2.1 Elaboraciones teóricas sobre psicosis

El término “psicosis” nace en el campo de la psiquiatría en el siglo XIX y comprende toda una serie de enfermedades mentales, como la locura, la alienación, entre otras. Su aparición marca una evolución ya que se comienza a hablar de enfermedades mentales no como enfermedades del cerebro o de los nervios, tal y como se solía concebir.

A final del siglo XIX se establece el par de opuestos neurosis-psicosis, oposición que es posible apreciar en los trabajos realizados por Freud desde sus comienzos de teorización, aunque se podría decir que la mayor contribución fue en el campo de la neurosis. A pesar de esto, es posible ubicar en la obra de Freud un recorrido donde se expresan las construcciones y postulados en relación a la psicosis.

8.2.1.1 *Un recorrido por Freud*

La primera referencia se puede localizar en el texto *“Las neuropsicosis de defensa”* de 1894, en el cual el autor se esfuerza por vislumbrar el mecanismo que presenta la psicosis. Freud empieza a caminar en el terreno de la sexualidad, otorgándole importancia al papel significativo que tiene la misma al momento de la constitución subjetiva; plantea la teoría de las investiduras psíquicas y su desplazamiento, como una modalidad defensiva a una representación inconciliable que se le presentó al sujeto.

Según lo expresado por el autor, al yo defensor se le impone una representación inconciliable y como modo de defensa decide tratarla como una representación no acontecida, *non arrivée*, es decir, la rechaza, junto con su afecto, comportándose como si nunca hubiera sucedido, refugiándose en el campo de la psicosis. (Freud, 1986, pág. 60) En el momento en que el yo arranca de sí mismo esta representación inconciliable, la misma se entrama con un fragmento de la realidad, dando como resultado la pérdida de dicho fragmento.

El texto *“Nuevas puntualizaciones sobre la neuropsicosis de defensa”* de 1896, puede considerarse como la continuación del anterior. Freud coloca especial énfasis al expresar que la paranoia es una psicosis de defensa ya que proviene, al igual que la histeria y la neurosis obsesiva, de la represión de recuerdos penosos, los cuales pueden ser llevados a la conciencia venciendo cierta resistencia.

En el texto denominado *“Manuscrito H: Paranoia”* es posible observar la clasificación y estudio que se realizaba desde la psiquiatría en relación a la psicosis, haciendo mención a la tesis que plantea que la representación delirante es considerada como una perturbación intelectual. En contraposición, desde la perspectiva del psicoanálisis, como ya se mencionó, la psicosis se considera como un modo patológico de defensa, suponiendo una predisposición psíquica para ello. La paranoia es pensada con el propósito de defenderse de una representación inconciliable para el yo, esta forma de defensa es por medio de la proyección al mundo exterior de aquello que no podía ser admitido. Esto permite que tanto el contenido como el afecto de la representación inconciliable se conserven, pero en el exterior.

A partir del ejemplo de un caso, Freud realiza un análisis de diversas cuestiones que ocurren en la psicosis, más particularmente en la paranoia. En primer lugar plantea que las voces, que generalmente escuchan únicamente las personas que pertenecen a la estructura de la psicosis, devienen de la represión de unos pensamientos, que son reproches de una vivencia análoga al trauma infantil sexual. Freud los considera síntomas del retorno de lo reprimido, provocando la aparición de los mismos de forma disfrazada, irreconocibles, para que el yo defensor permita, de una forma u otra, que accedan a la conciencia. Dentro de los síntomas que lograron vencer la defensa primaria podemos mencionar todas las ideas delirantes de la desconfianza, la persecución de otros. Para teorizar el proceso de defensa que ocurre en la psicosis Freud optó por utilizar el término proyección, ya que el reproche reprimido se convierte en la desconfianza hacia los otros. A ese mismo reproche se le sustrae el reconocimiento e importancia, quedando desprotegido contra otros reproches que retornarán posteriormente, dentro de las ideas delirantes. A su vez, la idea delirante es sostenida con la misma energía que el yo se defiende de la idea penosa.

Transcurridos más de diez años de la última publicación de Freud en donde le dedica una secuencia de párrafos a la psicosis, para poder entender el mecanismo que la misma presenta, se anoticia y lee, en 1910, el libro *“Memorias de un enfermo nervioso”* de Daniel Paul Schreber, ex presidente del Tribunal Superior, causando un replanteamiento de lo que ocurre en la psicosis y abriendo la posibilidad de realizar un avance en la teoría freudiana en relación a dicha estructura, lo cual vuelca en el texto *“Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) descrito autobiográficamente.”*

Freud plantea que todas las personas oscilan en la vida entre un sentir homosexual y heterosexual. Él considera que el carácter paranoico es una modalidad de defensa contra la fantasía del deseo homosexual, provocando como resultado un delirio de persecución. En el delirio de la persecución, una percepción interna es sofocada y como sustituto deviene a la conciencia una percepción de afuera, desfigurada debido a una mudanza de afecto. Podemos observar esto en la contradicción de solo una frase: *“yo (un varón) lo amo (a un varón)”*, que en el delirio de persecución se transformaría en *“yo no lo amo, pues yo lo odio [porque él me persigue]”* (Freud, 1976, pág.59), otorgándole un lugar amenazante y de perseguidor a esa persona antes amada, con la intención de poder sofocar esa moción homosexual de amar a un hombre, provocando el odio hacia el mismo.

Se ha llegado a la conclusión que la persona a quien se le atribuyo un poder tan grande en el delirio, aquel perseguidor, muchas veces por motivo de complot, es la misma persona quien, previo a la contracción de la enfermedad, poseía una significación de similar cuantía en la vida del sujeto, o bien, una persona sustitutiva, fácilmente reconocible (Freud, 1976, pág.39). Esto puede pensarse de la siguiente manera: el sentimiento previo a la enfermedad, es proyectado hacia el exterior, pero es transformado hacia lo contrario, provocando que la persona que era significativa y amada, ahora se convierta en la persona enemiga, en alguien odiada y temida, en la perseguidora del delirio persecutorio.

Al mismo tiempo, el sujeto ha sustraído de su entorno la investidura libidinal tanto de las personas como del mundo en general. El sepultamiento del mundo es la

proyección de la catástrofe interior (Freud, 1976, pág.65). Lo que ocurre en la paranoia es que el sujeto lo reconstruye, pudiendo vivir dentro de este nuevo mundo, y lo hace a través de la construcción delirante, lo que a primera vista nos resulta una producción patológica, en realidad es el intento de reconstrucción, en donde es posible recuperar el vínculo con las personas y cosas del mundo, aunque diferente al vínculo anterior. Todo esto es posible gracias a la proyección, lo que provoca que todo lo cancelado en el interior retorne desde afuera.

Continuando con la descripción de lo que ocurre en la paranoia surge la pregunta ¿qué ocurre con la libido liberada, sustraída de los objetos? La libido sustraída del objeto toma un nuevo curso para su empleo, es volcada al yo, magnificándolo, alcanzando nuevamente el estadio del narcisismo, estadio en el cual el yo era el único objeto sexual, provocando un sentimiento de delirio de grandeza. Con lo planteado anteriormente se puede arribar a la conclusión, ya planteada por Freud: “Los paranoicos conllevan una fijación en el narcisismo, y declaramos que el retroceso desde la homosexualidad sublimada hasta el narcisismo indica el monto de la regresión característica de la paranoia.” (1976, pág.67)

Avanzando en el tiempo, y luego de todo el recorrido teórico transitado, nos posicionamos en 1923-1924, años en que Freud escribe los textos nombrados “*Neurosis y psicosis*” y “*La pérdida de la realidad en la neurosis y en la psicosis*”, en los cuales plantea que la psicosis es el resultado de un conflicto entre el yo y el mundo exterior, existiendo una perturbación en dicha relación, debido a la constante intención del yo de querer obedecer y satisfacer a las tres entidades: el ello, el súper yo y el mundo exterior.

En la psicosis, el mismo yo se retrae de una parte de la realidad, obedeciendo al ello, siendo esta pérdida de la realidad una característica particular de esta estructura, como así también lo que sucede posteriormente, a saber, la reparación. A costa del ello, el yo enmienda el daño, reestablece la relación con la realidad, la compensa a través de la creación de una nueva realidad, en la cual no están presentes los motivos por los cuales la anterior fue censurada, aunque dicha realidad intenta constantemente imponerse en la vida del sujeto. Podemos decir entonces que en la psicosis hay una

pérdida de la realidad como así también una sustitución de la misma. (Freud, 1984, pág. 197).

8.1.1.2 El aporte de Lacan: Verwerfung del significante Nombre-del-Padre

“Medio siglo de freudismo aplicado a la psicosis deja su problema todavía por pensarse de nuevo...” (Lacan, 2003, pág. 513)

Jacques Lacan fue un psiquiatra y psicoanalista francés, quien se interrogó y describió teóricamente a pasos agigantados la psicosis, siguiendo el camino trazado por Freud, abordando el mecanismo rector de la misma con más claridad dentro de la teoría psicoanalítica.

Para una mejor comprensión es preciso contextualizar el momento de enseñanza de Lacan. Se hace referencia a los años '50 en donde hay una predominancia de lo simbólico por sobre lo imaginario y lo real. Estos son registros propuestos por Lacan para explicar la constitución subjetiva. Lo simbólico designa el orden de fenómenos de que se ocupa el psicoanálisis en cuanto están estructurados como un lenguaje. Lo imaginario es correlativo al estadio del espejo, designa una relación dual con el semejante, la formación del yo ocurre a través de una identificación con el semejante, con la imagen especular. Lo real es aquello que esta fuera del lenguaje, es inasimilable a la simbolización, se asemeja lo real a lo imposible, porque es imposible de imaginar, de integrar en el orden simbólico. Este carácter de imposibilidad es lo que le presta su cualidad de traumático.

A esta altura Lacan (1999) enunció la frase “todo lo que es de la categoría del inconsciente, [...] está estructurado por el lenguaje” (pág. 69) para explicar que el inconsciente opera con reglas y estructuras análogas a las del lenguaje, como son la metáfora y metonimia. Se nutre de lo postulado por el lingüista Ferdinand de Saussure, cuya teoría estructural de la lengua plantea al signo lingüístico compuesto por el significado sobre el significante, separado por una barra llamada de significación, unidos por un lazo arbitrario. Lacan invirtió esta posición colocando el significado debajo del significante, atribuyendo a este último una función primordial. Define el significante como lo que representa a un sujeto para otro significante, el cual puede

tener muchos significados, dependiendo del encadenamiento de los significantes, de la relación de un significante con otro, ya que el segundo significante es el que le da sentido al primer, de forma retroactiva.

Lacan plantea que el mecanismo fundamental que se presenta en la psicosis es la *Verwerfung*, traducida como el rechazo, entendiéndose como la expulsión de un significante primordial que, a partir de dicho suceso, se encontrara en falta en ese nivel (Lacan, 1984, pág. 217). El significante primordial al que nos estamos refiriendo es el del Nombre-del-Padre. Este no ha sido desarrollado teóricamente en el *Seminario III: "Las psicosis"*, sino que es producto de un desarrollo posterior vislumbrado en el *Seminario V: "Las Formaciones del Inconsciente"*.

El significante del Nombre-del-Padre está en relación a lo que Lacan propone como "padre simbólico", para poder distanciarse y diferenciarlo del padre biológico (1999, pág. 150). Al decir "padre simbólico" estamos haciendo referencia a una función. Lacan en su quinto seminario relaciona el significante del Nombre-del-Padre con el padre de la horda primitiva portador de la Ley, desarrollado por Sigmund Freud en el texto "*Tótem y tabú*" de 1913, refiriéndose al padre muerto. Padre simbólico, en tanto es el padre privador ya que "es la Ley" y a su vez es aquel que "soporta la Ley", la promulga; el significante del Nombre-del-Padre, el cual pertenece al orden simbólico, autoriza la ley con su presencia, la cual se articula en el nivel del significante.

En el momento de la primera simbolización, es decir, de la *Bejahung* primordial, puede acontecer el rechazo primordial del universo simbólico, puede ocurrir la *Verwerfung* del significante del Nombre-del-Padre, produciendo que en el lugar donde dicho significante debería responder, donde la simbolización fálica debía ocurrir, solo haya un agujero. Lo anterior se puede observar expresado en el siguiente párrafo:

Es en un accidente de este registro y de lo que en él se cumple, a saber, la preclusión del Nombre-del-Padre en el lugar del Otro, y en el fracaso de la metáfora paterna, donde designamos el defecto que da a la psicosis su condición esencial, con la estructura que la separa de la neurosis. Esta consideración que aportamos aquí como cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. (Lacan, 2003, págs. 556-557)

Lacan toma de Kraepelin el concepto de paranoia, pero lo critica, ya que Kraepelin consideraba la paranoia como algo que evolucionaba de manera insidiosa, a diferencia de Lacan, quien considera la importancia de poder ubicar dentro de la diacronía la sincronía, la discontinuidad, la irrupción, ya que para él hay un corte en la psicosis, lo cual nos permite pensar la prepsicosis y la descompensación del psicótico por alguna situación, cuestión que puede ocurrir o no, debido a que si el sujeto no se encuentra en la situación de tener que responder con el significante del Nombre-del-Padre, el cual está forcluido, puede continuar su vida sin que ocurra dicho desencadenamiento. Para que la psicosis desencadene es necesario que el Nombre-del-Padre sea llamado en oposición simbólica al sujeto, es decir, que el sujeto necesite de este significante para responder frente a una demanda. Esto provoca una proliferación incontrolable de lo imaginario que puede estabilizarse cuando se construye lo que Lacan denomina la metáfora delirante.

Es la falta del Nombre-del-Padre en ese lugar la que, por el agujero que abre en el significado, inicia la cascada de los retoques del significante de donde procede el desastre creciente de lo imaginario, hasta que se alcance el nivel en que significante y significado se estabilizan en la metáfora delirante.

Pero ¿cómo puede el Nombre-del-Padre ser llamado por el sujeto al único lugar de donde ha podido advenirle y donde nunca ha estado? Por ninguna otra cosa sino por un padre real, no en absoluto necesariamente por el padre del sujeto, por Un-padre.

[...] Búsquese en el comienzo de la psicosis esta coyuntura dramática [...] se la encontrará siempre, y se la encontrará más fácilmente si se guía uno por las “situaciones” en el sentido novelesco de este término. (Lacan, 2003, págs. 558-559)

Lo que ocurre luego de la *Verwerfung* toma una dirección totalmente diferente, todo lo rechazado en lo simbólico reaparece en lo real (Lacan, 1984, pág. 24). Con esto se propone abandonar el término de proyección, siendo el término *Verwerfung* más adecuado para el mecanismo.

Previo a toda simbolización —esta anterioridad es lógica no cronológica— hay una etapa, lo demuestran las psicosis, donde puede suceder que parte de la simbolización no se lleve a cabo. [...] Puede entonces suceder que algo primordial en lo tocante al ser del sujeto no entre en la simbolización, y sea, no reprimido, sino rechazado. (Lacan, 1984, pág. 118)

Tal como Miller (1987) plantea, cuando existe sospecha de que un sujeto es psicótico debemos buscar elementos que ayuden a poder realizar un diagnóstico diferencial (pág. 13). Estamos hablando de los denominados fenómenos elementales. Lacan toma dicha categoría del discurso psiquiátrico y les otorga un estatuto conceptual propio dentro de la teoría de las psicosis en psicoanálisis, ya que el término “fenómeno elemental” no aparece en la obra de Freud ni en la literatura psicoanalítica pre-lacaniana. Retoma lo planteado por De Clérembault, quien aborda el campo de las “psicosis alucinatorias crónicas”, señalando que lo primordial es el elemento alucinatorio; siendo los temas ideativos, la tonalidad afectiva y el grado de sistematización, secundarios. Uno de los fenómenos elementales propuesto por De Clérembault es el automatismo, el cual presenta un carácter automático. Es aquello que luego denominará como “síndrome de pasividad” (1925, pág. 199), destacando el carácter impuesto, de padecimiento que presenta el fenómeno, dando cuenta de una posición de pasividad del sujeto frente al mismo, debido a que el fenómeno se le impone, el sujeto padece la irrupción del fenómeno, el cual se presenta con una impresión de extrañeza, de ajenidad. El sujeto vive el automatismo como impuesto desde afuera. Esta característica resultará fundamental en la conceptualización lacaniana del fenómeno elemental.

Lacan insiste en que la noción de fenómeno elemental no representa un sinónimo de organicidad, sino que resulta una expresión de valor puramente clínico y analítico. En el *Seminario III* plantea que la característica fundamental de dichos fenómenos elementales, los cuales aparecen en lo real, es que se presentan acompañados de un sentimiento de realidad. Dentro de los mismos podemos distinguir: fenómenos de automatismo mental (irrupción de voces, del discurso de otros), fenómenos concernientes al cuerpo (fenómenos de descomposición, de despedazamiento, de separación, de extrañeza, con relación al propio cuerpo),

distorsión temporal, distorsión de la percepción del tiempo o espacial, y por último, fenómenos concernientes al sentido y a la verdad, es decir, expresiones de sentido o significación personal. Lacan expresa que el delirio también forma parte del grupo de los fenómenos elementales (1984, pág.33), para distinguir lo planteado por Clérembault, quien consideraba al delirio como una reacción secundaria. Lacan considera que el delirio presenta la misma fuerza constituyente, como también plantea la certeza con la cual se presenta el mismo. En relación a lo anterior el psicótico tiene una certeza: que lo que está en juego le concierne y esto significa algo inquebrantable, esta certeza es radical (Lacan, 1984, pág. 110).

8.2.2 Elaboraciones teóricas sobre autismo

8.2.2.1 Autismo como entidad nosográfica aislada

El término “autismo” (de la etimología griega “autos”, indicando “si mismo”) aparece por primera vez en el texto *“Dementia praecox oder Gruppe der Schizophrenien”* del psiquiatra suizo Eugen Bleuler publicado en Viena en 1911 para describir a un grupo de niños “encerrados en sí mismos”, considerándolo una manifestación básica de la esquizofrenia. El autor plantea que existe un repliegue de la vida mental del sujeto sobre sí mismo, logrando la constitución de un mundo cerrado, separado de la realidad exterior, provocando la dificultad de comunicarse con los demás.

Sin embargo, es el médico vienés Leo Kanner el primero en diferenciar al autismo de la esquizofrenia, señalándolo como entidad nosográfica, como un síndrome distinto. En la publicación de su libro *“Autistic Disturbances of Affective Contact”* (traducido como: *“Trastornos Autísticos del Contacto Afectivo”*) en 1943 utilizó la nomenclatura “autismo infantil precoz”, para referirse a lo que venía trabajando hasta el momento. Leo Kanner es un pionero en el campo del autismo cuya descripción de los niños autistas señala que presentan trastornos en su relación con el otro (rechazo de la mirada, ausencia de conductas espontáneas como señalar objetos de interés o falta de reciprocidad social o emocional), en la comunicación (retraso o ausencia del lenguaje oral, su uso estereotipado o incapacidad de establecer conversaciones) y en el comportamiento (falta de flexibilidad, rituales, falta de juego simbólico). A su vez plantea que el autismo presenta características esenciales y las nombra de la siguiente

manera: *aloneness* y *sameness*, las mismas se traducen como soledad y fijeza, respectivamente.

Pocos meses después, en 1944, sin tener conocimiento del trabajo de Kanner, Hans Asperger describe un cuadro similar denominándolo “psicopatía autística”, actualmente conocido como “Síndrome de Asperger”, proponiendo desde el inicio una “pedagogía curativa”. A diferencia de lo planteado por Leo Kanner, en el “Síndrome de Asperger” falta el retraso en el lenguaje. Asperger plantea en sus diagnósticos que no es algo evolutivo, ni tampoco algo que se modifique a futuro, es decir, no se producen cambios en el diagnóstico.

Por otra parte, nos encontramos con lo desarrollado por la psiquiatría, manifestado en los Manuales Diagnósticos y Estadísticos de los Trastornos Mentales, lo cual se plantea claramente en el libro “¿Qué es el autismo?” publicado en 2013 por Silvia Tendlarz y Patricio Álvarez Bayón.

En 1980 el DSM III incluye el autismo dentro de los “Trastornos profundos de desarrollo”, cuya característica principal es la dificultad de adquirir aptitudes cognitivas, lingüísticas, motrices y sociales, y a su vez, desaparece el término psicosis en la infancia. En 1987 esta edición es revisada (DSM III-R) y la nomenclatura es reemplazada por “Trastornos generalizados del desarrollo” (TGD). Tanto el “Autismo infantil precoz” de Leo Kanner, como el “Síndrome de Asperger” forman parte de la categoría trastornos generalizados del desarrollo, que acentúan la perturbación evolutiva. El DSM IV ubica al autismo bajo dicho diagnóstico, planteando para el mismo las siguientes características fundamentales: alteración de la interacción social, alteración en la comunicación y comportamientos anormales restrictivos o estereotipados. En esta última edición no se presentan alucinaciones ni delirios, lo cual permite diferenciar al autismo de la esquizofrenia infantil, siendo las alucinaciones y delirios la característica fundamental. En la última edición del DSM, el DSM V, se elimina esta distinción y se introduce una nueva categoría clínica, a saber, “Trastorno del espectro autista” (TEA), con su correspondiente graduación: leve, moderado y severo. Los criterios que se utilizan para examinar la infancia y llegar a dicho diagnóstico son: déficits sociales y de comunicación; intereses fijos y comportamientos repetitivos.

8.2.2.2 Aportes desde el campo del psicoanálisis

Como mencionamos anteriormente en el presente trabajo de investigación, en el campo de psicoanálisis nos encontramos con diferentes posturas en relación al debate sobre el autismo dentro de dicha disciplina; una de las cuestiones que está en el centro de la discusión es acerca del mecanismo que se presenta en el mismo.

Jacques-Alain Miller en su artículo denominado *“La matriz del tratamiento del niño del lobo”* de 1988, analiza el caso Robert, expuesto por Rosine Lefort, presentándolo como un sujeto que se encuentra inmerso en lo real, en donde nada falta, no existe agujero ni nada que pueda extraerse. Laurent retoma esto para plantear un mecanismo forclusivo más radical que el de la psicosis, denominando el mecanismo específico del autismo como forclusión del agujero.

En el *Seminario I: “Los escritos técnicos de Freud”* de 1953-1954 Lacan cede la palabra a su alumna Rosine Lefort, para presentar un caso grave de psicosis infantil, según apreciación del autor. Nos referimos al caso Robert, caso analizado por Rosine Lefort bajo la supervisión de Lacan, para luego ser tomado y analizado por Jacques-Alain Miller.

A continuación se realiza un breve recorte del caso presentado en la clase VIII denominada *“¡El lobo! ¡El lobo!”*, extrayendo cuestiones fundamentales para el posterior desarrollo del autor previamente mencionado:

Roberto nació el 4 de marzo de 1948. Su historia fue reconstituida trabajosamente [...] Padre desconocido. Su madre está actualmente internada por paranoica. Lo tuvo consigo hasta los cinco meses, errando de casa en casa. Desatendió los cuidados esenciales llegando incluso a olvidar alimentarlo. Debían recordársele sin cesar los cuidados que requería su hijo: aseo, alimentación: se demostró que el niño estuvo desatendido hasta el punto de sufrir hambre. Debió ser hospitalizado a los cinco meses en un estado avanzado de hipotrofia y desnutrición. Salió a los nueve meses, y fue devuelto, casi por la fuerza, a su madre. Nada se sabe de los dos meses que pasó entonces con ella. Sus huellas reaparecen en ocasión de su hospitalización, a los once meses, encontrándose nuevamente en un estado marcado de desnutrición. El niño será

definitiva y legalmente abandonado algunos meses después, sin haber vuelto a ver a su madre.

[...] El niño llegó pues a los tres años y nueve meses a la institución donde empecé su tratamiento. Desde el punto de vista del lenguaje tenía ausencia total de habla coordinada, gritos frecuentes, risas guturales y discordantes. Sólo sabía decir, gritando, dos palabras: ¡Señora! y ¡El lobo! Repetía ¡el lobo! todo el día, por lo que le puse el sobrenombre de el niño lobo, pues tal era, verdaderamente, la representación que tenía de sí mismo. Desde el punto de vista del comportamiento, era hiperactivo, todo el tiempo estaba agitado por movimientos bruscos y desordenados, sin objetivo.

Más raramente, tenía crisis diametralmente opuestas, en las que estaba completamente postrado, mirando al vacío, como deprimido. Con el adulto era hiperagitado, indiferenciado, sin verdadero contacto. A los niños parecía ignorarlos, pero cuando uno de ellos lloraba o gritaba, entraba en una crisis convulsiva. En esos momentos de crisis se volvía peligroso, fuerte, intentaba estrangular a los otros niños, y debió ser aislado por la noche, y durante las comidas.

Durante la fase preliminar, Roberto mantuvo su comportamiento cotidiano. Gritos guturales. Entraba en la habitación corriendo sin parar, aullando, saltando en el aire y volviendo a caer en cuchillas, cogiéndose la cabeza con las manos, abriendo y cerrando la puerta, encendiendo y apagando la luz. Los objetos, los tomaba o bien los rechazaba, o también los amontonaba sobre mí. Prognatismo muy marcado.

Esta fase preliminar terminó pues fuera del tratamiento. Una noche, después de acostarlo, de pie en su cama, con tijeras de plástico, intentó cortarse el pene ante los otros niños aterrorizados.

En la segunda parte del tratamiento comenzó a exponer qué era para él ¡El lobo! Gritaba esto todo el tiempo. ¿De dónde salió “El lobo”? En las instituciones infantiles, a menudo las enfermeras asustan a los niños con el lobo. En la institución donde lo tomé en tratamiento, los niños fueron encerrados -un día que estaban insoportables- en la sala de juegos, y una

enfermera salió e imitó el grito del lobo para que se portaran bien. (Lacan, 1981, págs. 144-158)

Jacques-Alain Miller realiza una serie de comentarios del caso Robert en el artículo denominado *“La matriz del tratamiento del niño del lobo”*. El autor pone especial énfasis en el episodio de mutilación efectuado por el sujeto sobre su propio cuerpo, específicamente sobre su pene, ante lo cual propone pensar como un intento de castración en lo real, tratando de inscribir un menos, aplicándolo al pene. Se puede decir que Robert, mediante esta acción, intento introducir su cuerpo en lo simbólico, de inscribir una negatividad en su cuerpo para hacer el paso al significante fálico, con la diferencia que para él la castración hubiese acontecido en el orden de lo real.

Para mí, es la matriz del tratamiento del caso Robert, a saber, que vemos al sujeto, a partir de este esfuerzo de castración real, intentar encarnar, en lo real, este menos que parece obedecer en él a una necesidad absolutamente infalible. (Miller, 1988, pág. 23)

Podemos ubicar una necesidad del orden simbólico que actúa sobre lo real, siendo ésta necesidad la de una pérdida, de un corte, de una negación, debido a que el niño solo vive en lo real (Lacan, 1981, pág. 163). Nada falta, ya que ésta se constituye como tal a partir de la intervención de lo simbólico.

Otra de las situaciones que el autor pone especial énfasis podemos ubicarla en el momento del descubrimiento que Robert realiza cuando se encuentra con el agujero del inodoro. El encuentro con dicho objeto produce al significante *“lobo”*.

...la estructura del significante funciona, estando Robert en relación con esta exigencia de una pérdida y de una caída. Esta necesidad funciona pero él se esfuerza en traducirla en términos de real, por un proceso en cierta manera inverso a la simbolización, que hay que traducir, no como “realización de lo simbólico”, pero si como una real-ización de lo simbólico [...] Lo que queda entonces, como un elemento que no consigue real-izarse, sería este menos, esta falta (Miller, 1988, pág. 24)

Precisamente, como en lo real no es posible encontrar este menos, Robert intentó con el agujero del inodoro realizar un encuentro como análogo real de este

menos. Miller plantea que luego del intento de castración real y del descubrimiento del agujero del inodoro, tenemos lo que se podría denominar la extracción del objeto (Miller, 1988, pág. 24), siguiendo la necesidad del orden simbólico, el cual intenta efectuarse en lo real, estamos hablando de la necesidad de una pérdida, de una extracción, de un menos. Esta simbolización produce un resto al cual denominamos objeto *a*, teniendo un estatuto en lo real.

Según plantea Silvia Tendlarz en el libro “¿Qué es el autismo?” existen dos formas de extracción del objeto: el agujero y la falta, la cual se distingue por la pérdida. El concepto agujero fue definido por Lacan en el *Seminario IX* para localizar un agujero en lo real, el cual no puede representarse ni simbólicamente ni imaginariamente. El agujero está provisto del borde simbólico, al no haber borde estamos hablando de un vacío, ya que no está delimitado. Este borde es necesario para que la pulsión haga su recorrido y se constituya un cuerpo. Cuando hablamos de la extracción del objeto *a* hablamos de la producción de un agujero real en lo simbólico, que conlleva inevitablemente un borde. Así el objeto *a* no es un agujero, sino el objeto perdido que luego va a buscarse en el campo del Otro. Este objeto es lo que permite armar un agujero y borde, dejando al sujeto en relación al mismo

Eric Laurent plantea como característica principal del espacio autístico la carencia de un agujero, proponiendo el caso Robert como el caso paradigma (2013, pág. 81).

J.A. Miller destaca lo que Lacan formuló en su momento: los niños autistas están sumergidos en lo real, en una dimensión terrible en la que nada falta ni puede faltar (Lacan, 1981, pág. 163). Nada puede ser extraído para ser colocado en el agujero puesto que dicho agujero no está, no existe. En el caso Robert, debido a la falta de este agujero, el niño trató de “crearlo” mediante la automutilación. Así, a la falta de agujero planteada por J.A. Miller, Eric Laurent propone denominarla en el libro “*La batalla del autismo. De la clínica a la política*” (2013) como forclusión del agujero (pág. 81), siendo un mecanismo forclusivo más radical que el de la psicosis.

Miller plantea “(...) la entrada en función de ese menos que intenta inscribirse en lo real.” (1988, pág. 22) Este mecanismo provoca que el mundo en donde vive el

sujeto autista sea insoportable. El efecto clínico es la intolerancia frente al agujero, lo cual puede derivar en la tentativa de realizar una castración en lo real, como el caso de Robert, es decir, realizar un agujero en lo real.

Como mencionamos anteriormente, el sujeto al estar inmerso en un mundo completo, en donde nada falta, le es necesario producir dicha falta para darle a la misma un lugar simbólico. Se podría pensar que lo real está en más, por ende, lo que se intenta es crear un menos.

Decir que no hay agujero en lo simbólico es equivalente a decir que no existe un borde que delimite, es decir, cuando hablamos de la falta de un agujero, inevitablemente nos estamos refiriendo a la falta de borde, aquello que delimita dicho agujero, la zona fronteriza.

A su vez, decir que ese borde es inexistente nos conduce también a la falta de cuerpo. Cuando se carece de envoltura corporal, cuando no existe reacción ante la imagen de su propio cuerpo, se instaura un “caparazón” según lo nombró Tustin Frances, o como Eric Laurent lo denominó, un neo-borde o neo-barrera. Este funciona como una burbuja de protección, como defensa de las manifestaciones del Otro hacia él.

Es posible que, con el paso del tiempo y un tratamiento adecuado, este neo-borde comience a flexibilizarse, a expandirse y desplazarse, permitiendo el ingreso de nuevos objetos y sujetos, creando un espacio en común, en el cual el Otro aparece como menos amenazador.

La creación de bordes pulsionales es posible mediante un circuito metonímico, en donde se pone en juego la acción de incluir elementos nuevos, o nuevas formas de tratar a un objeto ya conocido, el objeto entra en una serie de sustituciones, es decir, un deslizamiento de un objeto a otro. Pero para que este desplazamiento admita nuevos objetos, sin tener la sensación de invasión, esto debe estar acompañado de la extracción de otra cosa.

Esta extracción se produce a través de un acontecimiento de cuerpo, que hay que considerar, no como un efecto de significación, sino como una

extracción de goce, así el sujeto alcanza a ceder algo de la carga de goce que afecta a su cuerpo y ello sin que tal cesión de goce le sea en exceso insoportable. (Laurent, 2013, pág. 85)

Este caparazón al que nos venimos refiriendo, creado ante la falta estructural del agujero y del borde, intenta marcar una diferencia yo-no-yo mediante el aislamiento extremo, en donde hay cierta indiferencia afectiva para con los demás, y la repetición de determinadas acciones, pudiéndose entrever la modalidad defensiva del sujeto, para así poder proteger su vulnerabilidad engendrando la ilusión de tener una envoltura rígida en el exterior de su cuerpo. Debido a la falta de borde, todo lo que ocurre en el Otro el sujeto autista lo experimenta como una irrupción insoportable de goce.

“Sobre el concepto de *retorno del goce*”

8.3 CAPÍTULO SEGUNDO

8.3.1 Primeros esbozos freudianos

Uno de los primeros textos que se puede identificar como antecedente del desarrollo lacaniano del concepto goce es el escrito por Freud en 1915 denominado *"Pulsiones y destinos de pulsión"*, en el cual plantea la necesidad de distinguir entre los estímulos pulsionales, es decir, las pulsiones y los estímulos simplemente fisiológicos. El estímulo fisiológico proviene del exterior, opera de un solo golpe, permitiendo que pueda ser eliminado mediante una única acción adecuada, como ser la huida, a diferencia de la pulsión, que actúa como una fuerza constante. Debido a que la misma se origina en el interior del organismo, la huida no es una respuesta adecuada para prescindir de ella, lo que la cancela es la satisfacción, que solo puede alcanzarse mediante una modificación de la fuente interior del estímulo, teniendo siempre presente que la meta debe ser adecuada para dicho fin.

Las pulsiones son los motores que conducen al sistema nervioso al nivel del desarrollo en que se encuentra, es decir, gracias al trabajo constante de las mismas el sistema nervioso fue modificándose y adaptándose hasta llegar actualmente a determinado desarrollo. Freud denominó "principio de constancia" a la función del sistema nervioso que busca liberarse de los estímulos que recibe, con el objetivo de mantener lo más baja posible la cantidad de excitación.

La actividad del aparato psíquico está sometida al "principio de placer", es decir, está regulado por sensaciones de placer y displacer. Entendemos al placer como una disminución de estímulo, a diferencia del displacer que implicaría un aumento del mismo. El displacer es el que pone en marcha el proceso para lograr disminuir la tensión generada, ya que el aparato psíquico trata de mantener lo más baja posible la cantidad de excitación presente en él. Esto puede suceder tratando de evitar el displacer o realizando una producción de placer.

Desde el aspecto biológico Freud describe la pulsión como

...un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y

alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal. (1984, pág. 117)

Freud destaca cuatro términos referidos a la pulsión: esfuerzo, meta, objeto y fuente. El esfuerzo es el factor motor, la fuerza de trabajo que la pulsión representa; la meta es la satisfacción que solo puede alcanzarse cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión, los caminos que llevan a ella pueden variar; el objeto es aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta, puede ser ajeno o parte del cuerpo; la fuente es el proceso somático, interior, cuyo estímulo es representado por la pulsión.

A su vez, distingue dos grupos de las pulsiones primordiales, lo cual luego será dominado el primer dualismo pulsional, a saber: pulsiones yoicas o de autoconservación y las pulsiones sexuales. Estas últimas son numerosas, brotan de múltiples fuentes orgánicas, al comienzo actúan con independencia para luego reunirse en un momento posterior en una síntesis. La meta de cada una es lograr el placer del órgano, para luego entrar al servicio de la función de reproducción. En un primer momento se apuntalan a las pulsiones de conservación, para ir desasiéndose poco a poco. (Freud, 1984, pág. 121)

El texto de 1920 *“Más allá del principio de placer”* se presenta como una continuación de los desarrollos de la teoría pulsional planteados por Freud en el texto mencionado anteriormente. Con la intención de adentrarse a lo que sería el segundo dualismo pulsional, Freud expresa que lo que venía sosteniendo hasta el momento, a saber, que la vida anímica se rige por el principio de placer exclusivamente, podría verse modificado por diversas cuestiones. El principio de placer ya no regiría completamente el aparato anímico, debido a que hay procesos que no son placenteros, hay fuerzas que contrarían a dicho principio.

La primera de ellas es la introducción de lo que Freud menciona como “principio de realidad”, el cual se produce bajo el influjo de las pulsiones de autoconservación del yo, abriendo camino a la posibilidad de tolerar cierto monto de displacer momentáneamente en el rodeo de búsqueda hacia el placer, es decir, no resigna el propósito de una ganancia final de placer, solo pospone la satisfacción.

Otra de las cuestiones es la existencia de ciertas pulsiones que se presentan como inconciliables con las demás, ya sea por sus metas o requerimientos, motivo por lo cual son segregadas mediante el proceso de represión, lo que dificulta que puedan alcanzar la satisfacción, y en el caso que esta sea alcanzada, ya sea mediante una satisfacción directa o sustitutiva, el éxito es sentido como displacer para el yo.

Continuando en el curso del texto es posible identificar dos casos expuestos por Freud, donde el aparato anímico repite una acción que fue displacentera. Se hace alusión a las neurosis traumáticas o de guerra en las cuales se reconduce al enfermo a la situación traumática a través de los sueños, despertando nuevamente el terror vivido. A su vez el autor describe el juego infantil de un niño, quien reproduce numerosas veces el instante en que su madre se aleja, lo cual resulta displacentero para él. En ese momento Freud se cuestionó como entra en juego en dicha situación el principio de placer si el niño, en su rol activo, está reviviendo una situación penosa para él, la cual implica la ausencia de la madre.

Como respuesta a dichas situaciones Freud introdujo el concepto de “compulsión de repetición”. Lo que esta compulsión hace vivenciar provoca inevitablemente displacer al yo, ya que reviven cuestiones que en su momento cayeron bajo represión por el displacer que causaban. Estas mociones que son llamadas a la repetición estaban, en su momento, destinadas a conducir a la satisfacción, aunque la misma no se haya producido, sino que solo consiguieron alcanzar el displacer. Esto no quiere decir que se contradiga al principio de placer, ya que lo que a un sistema le puede provocar displacer, a otro le puede provocar al mismo tiempo una sensación placentera. La compulsión de repetición está más allá del principio de placer. (Freud, 1984, pág. 22)

Se podría pensar, siguiendo lo planteado por Freud, que una pulsión sería el esfuerzo de reproducción de un estado anterior, reconociendo en ella una naturaleza conservadora del ser vivo, aspirando constantemente a su satisfacción plena, para lograr la repetición de una vivencia primaria de satisfacción.

En el apartado VI Freud diferencia las pulsiones yoicas, de muerte y las pulsiones sexuales, de vida. Solo a las primeras se le reserva el carácter conservador de la pulsión, correspondiente a la compulsión de repetición.

La oposición entre pulsiones yoicas y pulsiones sexuales se convirtió en la que media entre pulsiones yoicas y pulsiones de objeto, ambas de naturaleza libidinosa. Pero en su lugar surgió una nueva oposición entre pulsiones libidinosas (yoicas y de objeto) y otras que han de estatuirse en el interior del yo y quizás puedan pesquisarse en las pulsiones de destrucción. La especulación convirtió esta oposición en la que media entre pulsiones de vida (Eros) y pulsiones de muerte. (Freud, 1984, pág. 59)

Freud en el presente texto introduce la noción de pulsión de muerte, incluyéndola en una nueva tópica pulsional, en relación a lo observado con la compulsión de repetición. Logra leerla en la clínica de las neurosis traumáticas y del juego infantil de su nieto, el denominado Fort-Da. Esta pulsión de muerte conlleva al organismo vivo a una tendencia constante a lo inanimado, a la muerte, a lo conservador del ser vivo. A diferencia de la pulsión de vida, la cual está en el origen, ya que constantemente busca la satisfacción obtenida en un momento primario de la vida. La pulsión de muerte es lo que Lacan toma como referencia para plantear que existe otra satisfacción, al nivel del inconsciente, la cual se vive como *displacer* e implica cierto impedimento de felicidad para el sujeto, obturando el domino absoluto del principio de placer sobre los procesos psíquicos.

8.3.2 Goce según Lacan

Para teorizar el concepto goce Lacan retoma lo planteado por Freud en sus textos *"Pulsiones y destino de pulsión"* y *"Más allá del principio de placer"*. Toma el concepto de pulsión y su satisfacción, haciendo alusión al carácter económico de la misma. A su vez replantea aquello que Freud pensó estaba más allá del principio de placer, es decir, esa compulsión de repetición en donde ubicó la pulsión de muerte, ese exceso de tensión en el cuerpo que provoca cierto *displacer* para el sujeto. Lacan propone como referencia la pulsión de muerte para plantear que existe otra satisfacción, al nivel del inconsciente, la cual se vive como *displacer* e implica cierto

impedimento de felicidad para el sujeto, obturando el dominio absoluto del principio de placer sobre los procesos psíquicos. En el *Seminario VII* Lacan introduce la noción de *das Ding* para pensarla en relación al concepto del goce.

8.3.2.1 *Das Ding*

Se puede ubicar en el desarrollo lacaniano una aproximación de la teorización del concepto goce en el año 1959-1960 en el *Seminario VII: "La ética del psicoanálisis"* en donde Lacan realiza un desarrollo acerca de *das Ding*.

Lacan en la clase IV introduce el término *das Ding* para aclarar determinadas ambigüedades, insuficiencias que percibía en la oposición entre el principio de realidad y el principio de placer. El objetivo de la prueba de la realidad es volver a encontrar al objeto perdido, para corroborar que aún está presente en ella. El *das Ding* es ese objeto, es el elemento aislado desde el origen por el sujeto, objeto percibido como extranjero. Es en torno al *das Ding* donde se va a forjar el andar posterior del sujeto, en relación al mundo de sus deseos, siguiendo el objetivo de querer alcanzarlo, aunque eso que se desea encontrar no podrá ser encontrado nuevamente, debido a que el objeto está perdido como tal por naturaleza.

El objeto buscado es aquel objeto sobre el que funciona el principio de placer, ya que la búsqueda apunta a la experiencia de satisfacción de reproducir un estado inicial, el cual provocó en su momento un estado aceptado por dicho principio, es decir, un estado de placer y equilibrio, sin un exceso de tensión. Por ende alrededor del *das Ding* se organiza todo el mundo del psiquismo, el cual está gobernado por el principio regulador de placer, aquel que guía la búsqueda del objeto imponiéndoles sus rodeos, encontrando satisfacciones vinculadas con la relación con dicho objeto.

Freud plantea como ley primordial la ley de interdicción del incesto, la cual se sitúa a nivel de la relación inconsciente con *das Ding*, ya que el deseo por la madre no podría ser satisfecho, y esto es lo que estructura el inconsciente del sujeto. El principio de placer tiene como función que el hombre busque lo que "perdió", que vuelva a encontrar aquello que nunca podrá alcanzar, en este punto entra en juego la ley de interdicción del incesto. Freud propone como *das Ding* a la madre, a ese objeto del incesto, que es un bien interdicto. (Lacan, 1988, pág. 88)

El *das Ding* se presenta siempre como cosa velada. Entonces, la Cosa como velada por su naturaleza, está representada por otra cosa, en los nuevos hallazgos de objetos. Pero al no poder ser representada por otra cosa, siempre será representada por un vacío.

Ahora bien, si ustedes consideran el vaso [...] como un objeto hecho para representar la existencia del vacío en el centro de lo real que se llama la Cosa, ese vacío tal como se presenta en la representación se presenta como un nihil, como nada y por eso el alfarero, al igual que ustedes a quien les hablo, crea el vaso alrededor de ese vacío con su mano, lo crea igual que el creador mítico, ex nihilo, a partir del agujero. (Lacan, 1988, pág. 151)

En el apartado denominado "*La paradoja del goce*" Lacan (1988) plantea que para que algo del orden de la ley sea transportado es necesario que trascurra por el asesinato del padre y las consecuencias que ello acarrea (pág.213), tal como lo esboza Freud en el texto "*Tótem y Tabú*" de 1913, haciendo referencia al asesinato de padre de la horda primitiva, aquella figura temida, sobre la que nada puede decirse. Este mito originario se vincula con el goce en el momento en que el asesinato del padre no permite que el goce sea menos prohibido, esta muerte no abre la vía hacia el goce, sino todo lo contrario, ese hecho refuerza la prohibición ejercida por el padre en un primer momento, resaltando su valor de mito.

Lacan cita a San Pablo, quien propone que es necesario que el pecado tuviese la Ley para que pudiese devenir pecador. Ante esto, lo que el autor del seminario plantea es que hay que realizar una transgresión para acceder al goce, y por eso sirve la ley. La transgresión del goce solo se logra apoyándose sobre las formas de la Ley.

Se podría suponer que el principio de placer funciona como un límite para el goce, ya que su función es evitar un exceso de placer en el sujeto, pero a su vez, este sujeto trata de transgredir constantemente estas limitaciones para ir más allá del principio de placer. Lo que ocurre es que se obtiene como resultado cierto displacer, ya que el principio de placer tolera cierta cantidad de dicho estímulo. A este displacer Lacan lo denomina goce, haciendo referencia a aquella satisfacción que el sujeto obtiene, de su síntoma por ejemplo, a aquel sufrimiento que deriva de una satisfacción.

La prohibición del goce es inherente a la estructura simbólica del lenguaje, la entrada al lenguaje está condicionada por la renuncia al goce el cual pasa al lugar de lo prohibido, necesitando una transgresión para poder llegar a eso que se presenta como lo imposible. Este deseo constante de irrumpir el principio de placer hacia la cosa es lo que se denomina “pulsión de muerte”

El goce se encuentra rodeado por una barrera que dificulta el acceso al sujeto, se presenta como algo oscuro, inaccesible, ya que no se presenta como la satisfacción de una necesidad, sino como la satisfacción de una pulsión. Lacan reformula lo que Freud plantea en sus textos, este último considera a la pulsión como una tendencia general de todos los organismos al equilibrio, mientras que Lacan propone pensar la pulsión como un retorno a lo inanimado, como una voluntad de destrucción directa para comenzar de cero, entendiendo como voluntad de otra cosa. Existe una voluntad de creación de la nada, de recomienzo.

En el *Seminario XI: “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”* del año 1964 Lacan desarrolla los conceptos que considera con mayor importancia y relevancia para el psicoanálisis, entre ellos se encuentra lo ya abordado por Freud, la pulsión. El autor plantea la importancia de identificar cuatro términos en torno a la pulsión, ellos son los siguientes: empuje, fuente, objeto y meta.

Considera al empuje como aquella tendencia hacia la descarga, producto de un estímulo de excitación, el cual es interno, muy diferente al estímulo proveniente del exterior. Este empuje es una fuerza constante, diferente a la biológica la cual siempre tiene determinado ritmo. Para abordar la meta de la pulsión nos es indispensable hablar de su satisfacción, la cual se produce al alcanzar dicha meta. Freud agrega que la sublimación es también satisfacción de la pulsión, a pesar de estar inhibida en cuanto a su meta. A pesar que el objeto de la pulsión sea indiferente, ninguno logrará satisfacerla completamente ya que, como se mencionó anteriormente, el objeto está perdido y no puede ser reencontrado nuevamente.

8.3.2.2 Paradigmas del goce

Para comprender la teorización lacaniana en referencia al goce es oportuno trabajar con el libro de Jacques-Alain Miller *“La experiencia de lo real en la cura*

psicoanalítica” de 2011, quien propone un recorrido de la enseñanza de Lacan acerca del concepto mencionado. Esto lo hace a través de seis paradigmas en el apartado “*Paradigmas del goce*”. Toma la noción de paradigma para abordar el avance del concepto goce a lo largo de la obra lacaniana, siendo la misma una manera de leer a Lacan.

Cabe aclarar que en cada paradigma existe un registro preponderante: imaginario, simbólico o real. El registro imaginario es posible ubicarlo en las primeras elaboraciones teóricas de Lacan, en relación a la constitución del yo con la imagen del semejante, en el momento de la teoría del espejo, es decir, lo que se designa como el yo del sujeto es formado a través de lo que es el otro. A partir de la década del ‘50 se comienza a introducir el registro simbólico, paralelamente a lo planteado por Lacan del inconsciente estructurado como un lenguaje, siguiendo lo propuesto por el lingüista Saussure.¹ Por último, lo real es aquello que no se puede expresar con el lenguaje, no es posible representarlo, es inasimilable a la simbolización, es lo imposible, lo cual provoca su condición traumática; pese a lo cual no cesa de no inscribirse, es decir, mantiene funcionando el aparato en pos de una asimilación imposible.

Miller ubica el primer paradigma denominado “La imaginarización del goce” en el momento que considera se desarrolla el primer movimiento de la enseñanza de Lacan con respecto al goce, a partir de la introducción de lo simbólico, sin dejar por fuera lo imaginario, ya que frente a la satisfacción simbólica permanece la satisfacción imaginaria que a esta altura llamara el goce. En este primer paradigma, el goce tiene un estatuto imaginario, y no procede ni del lenguaje, ni de la palabra, ni de la comunicación, no procede del sujeto, sino que se relaciona con el yo como instancia imaginaria. El goce no es intersubjetivo sino intra-imaginario. Se habla de una disimetría en la relación de sujeto a sujeto, aparece la instancia del Otro, de un Otro absoluto, el

¹ El lingüista Saussure plantea el signo lingüístico compuesto por el significado unido al significante, dando como resultado un concepto unido a la imagen acústica, siendo una propiedad del signo la arbitrariedad del lazo que une el significante y el significado. Lacan realiza una subversión del signo lingüístico, le da primacía al significante sobre el significado, no los piensa unidos como Saussure, sino que planea que un significante puede tener muchos significados, lo cual depende del encadenamiento de los significantes, de la relación de un significante con otro significante, ya que el segundo significante es el que le da sentido al primer, de forma retroactiva. El lenguaje es lo que determina la existencia del sujeto, el sujeto es lo que representa un significante para otro significante, es decir, gracias al lenguaje el sujeto puede realizar una representación.

cual se vuelve lugar de la palabra, del lenguaje, de la estructura y de todas las determinaciones del sujeto. Miller plantea la palabra como dadora de sentido y concibe la comunicación como intersubjetiva y dialéctica, en donde hay que buscar la satisfacción esencial que proviene de la liberación de sentido, y un Otro que ratifica las diversas formaciones lingüísticas que vienen del sujeto.

En el siguiente paradigma se ubica el segundo movimiento de la enseñanza de Lacan, el cual no continúa cronológicamente al primero, sino que se incorpora para complementarlo y luego reemplazarlo. Se denomina “La significantización del goce” y presenta una reescritura conceptual en donde todos los términos que anteriormente fueron ubicados en la categoría de imaginario son en definitiva simbólicos, hay un predominio de lo simbólico por sobre lo imaginario. Lacan reescribe la pulsión desde el orden simbólico, estructurada en términos del lenguaje. Lo hace partiendo de la demanda, es decir, que en la escritura de la pulsión queda inscripta la demanda del Otro, perteneciendo ésta esencialmente a lo simbólico. Se hace referencia al momento en que el sujeto hace notar la necesidad sentida en el cuerpo, la cual pasa por el desfiladero de los significantes del Otro perdiéndose como necesidad, deviniendo en demanda, quedando como resto el deseo. “El significante anula el goce y lo restituye con la forma del deseo significado” (Miller, 2011, pág. 149). Miller ubica en el concepto de deseo el lugar donde se efectúa la significantización del goce, como goce mortificado, pasado al significante.

El tercer paradigma se ubica a la altura del *Seminario VII: “La ética del psicoanálisis”* y se denomina “El goce Imposible”, en donde se aprecia una nueva ruptura con los paradigmas anteriores ya que éste conduce el goce a lo real, cuestión que Lacan plantea con las conceptualizaciones de *das Ding*. Con esto ocurre un cambio en relación a la satisfacción, ya que la misma no ocurre en el orden de lo imaginario ni de lo simbólico, sino en el orden de lo real.

Este paradigma no está ya más ligado al modelo de la tachadura, [...] sino al del vaso que Lacan toma prestado de Heidegger. El vaso es un objeto creado que viene en más en el mundo. Tiene, al mismo tiempo, paradójicamente, la propiedad de introducir el menos y, de esa manera, la posibilidad de llenarlo. (Miller, 2011, Pág. 151)

Lacan plantea con esto la reducción del goce a un lugar vacío, pero introduce la posibilidad de llenarlo con objetos que jamás podrán completarlo, tal y como se expresó en el desarrollo del Seminario VII. Este paradigma presenta una disyunción entre el significante y el goce, una oposición entre la libido transcrita como deseo entre los significantes y la libido como *das Ding*, fuera de todo significante y significado. El goce está por fuera del sistema, y solo se accede a él por medio de una transgresión ya que es estructuralmente inaccesible. Se localiza además, la oposición entre placer y goce, el principio de placer aparece como una barrera natural al goce, derivando a la oposición de que del lado del placer se encuentra el bien y de lado del goce se encuentra lo malo.

El cuarto paradigma denominado “gocce fragmentado” se sitúa a la altura del *Seminario XI: “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”* y presenta una antítesis con el anterior, ya que hay un predominio del registro simbólico en relación al goce. En el anterior paradigma el goce está fuera de alcance y solo era posible acceder a él a través de una transgresión; a diferencia del actual, en donde el goce se presenta como fragmentado en objetos a , en un pequeño hueco, en un vacío y se accede a él a través de la pulsión que hace un ida y vuelta, que pulsa.

En este momento se forma una nueva alianza entre el significante y el goce, entre lo simbólico y el goce, éste último se inserta en el funcionamiento del significante. Lacan distingue las operaciones de alienación y separación. La primera es puramente de orden simbólico, cuyo resultado implica necesariamente una respuesta de goce: la separación. La alienación

...está hecha para unificar los dos conceptos de identificación y de represión. En primer lugar, la identificación supone un significante que representa al sujeto, [...] que está en el Otro, al cual el sujeto se identifica, al mismo tiempo que permanece como conjunto vacío. Es lo que Lacan llama la división del sujeto. (Miller, 2011, pág. 156)

El sujeto permanece como conjunto vacío y está representado como significante, y a su vez, encuentra la represión. Donde estaba el sujeto vacío viene el

objeto perdido, el objeto a . La separación conlleva al funcionamiento normal de la pulsión en tanto responde al vacío que resulta de la significación y represión.

Lacan describe al inconsciente de forma en que quede demostrado que hay una “comunidad de estructura entre el inconsciente simbólico y el funcionamiento de la pulsión” (Miller, 2011, pág. 157). El inconsciente se estructuraría de la misma forma que una zona erógena, como un borde que se abre y cierra, moldeando el goce sobre el sujeto, introduciendo el modelo del vaso planteado por Lacan en el Seminario VII, presentando un hueco creado por la anulación significativa que se encuentra colmado de objetos inadecuados. En el presente paradigma, la libido ocupa el lugar de objeto, el cual está perdido, siendo matriz de todos los objetos perdidos. El objeto a se plantea como elemento del goce, el cual reproduce la Cosa, pero por otro lado está sujeto al Otro, hace de mediador entre ambos.

A la altura del Seminario XVI y XVII y del texto “*Radiofonía*” se ubica el quinto paradigma denominado “goce discursivo”. Lacan llama discurso a las operaciones de alienación y separación unificadas. Al hablar de alienación se hace referencia a la puesta en marcha del aparato significativo, donde previamente hay un ser que debe inscribirse al mismo, para convertirse en un sujeto barrado por el significativo, para que posteriormente la separación pueda operar sobre la falta. Esto permite pensar una relación primaria y originaria del significativo y el goce, planteando la repetición como repetición del goce. El significativo representa al goce, pero al hacerlo falla, como el significativo falla al representar al sujeto y este queda como conjunto vacío. El significativo no se piensa solo, sino en una cadena, que implica una repetición. Esta repetición significativa no es más que la repetición de goce.

Lacan plantea que previo a la puesta en marcha del sistema significativo se encuentra un ser de goce, un cuerpo afectado de goce, lo cual lo lleva a plantear que el punto de inserción del aparato significativo es el goce. Existe una anulación, una pérdida de goce como efecto del significativo. Ante ello Lacan introduce el objeto a como suplemento de la pérdida de goce. El significativo marca el goce, y al mismo tiempo genera una pérdida de goce, pero a su vez produce un suplemento del mismo. “Desde ese momento, el acceso al goce no se alcanza, esencialmente, por la vía de la

transgresión sino por la vía de la entropía, de la pérdida producida por el significante.” (Miller, 2011, pág. 167)

La lista de objetos *a* se extiende ampliamente, como aquello que colma, pero jamás de forma adecuada, la pérdida del goce. La lista va más allá de los objetos naturales, abarca los objetos industriales, culturales, entre otros. “Esto es lo que llama Lacan los nimios objetos *a*, lo que abunda en la sociedad para causar nuestro deseo y taponar la falta de goce, aunque más no sea por un instante, puesto que la repetición no se detiene.” (Miller, 2011, pág. 170)

A partir del *Seminario XX*, hay una inversión en relación al recorrido previo realizado por Lacan. Miller ubica el sexto paradigma del goce, titulado “la no relación”. El goce aparece allí como punto de partida, mientras que en los anteriores se tenía en cuenta el lenguaje y la palabra como comunicación dirigida a un Otro. Este paradigma está fundado en la no relación: entre el significante y el significado, entre el goce y el Otro, entre los sexos.

Se concibe la palabra no como comunicación sino como goce, el lenguaje y su estructura como aparatos del goce. Hasta aquí eran primarios, y a partir de este paradigma son secundarios, derivados de *Lalengua*. *Lalengua* es la palabra en disyunción con la estructura del lenguaje, separado de la comunicación, previo al ordenamiento gramatical y lexicográfico. Lacan dice “el lenguaje sin duda está hecho de Lalengua. [El lenguaje] es una elucubración de saber sobre Lalengua.” (1981, pág. 167). En *Lalengua* no hay diálogo, no hay comunicación, no hay Otro, sino que solo hay goce, el cual no se da en relación, sino que es más bien goce autista, goce autoerótico.

El lugar del goce es el propio cuerpo, el cuerpo que goza a través del medio que sea. A su vez, se consideraba la palabra como dirigida al Otro, palabra de comunicación, pero Lacan plantea, a esta altura, el goce de la palabra, como figura del goce Uno, separado del Otro. El goce es goce Uno, es decir, sin el Otro, prescinde del Otro. Miller lo esclarece en la siguiente cita:

Hay un cuerpo que habla. Hay un cuerpo que goza por diferentes medios. El lugar del goce es siempre el mismo, el cuerpo. Puede gozar masturbándose o simplemente hablando. Por el hecho de que habla, este cuerpo no está, sin

embargo, ligado al Otro. No está más que enlazado a su propio goce, a su goce Uno. (Miller, 2011, pág. 178)

Como ya se dijo, hay un cambio fundamental en la teorización de Lacan, especialmente en el estatuto del Otro, encontrando en la primera enseñanza el Otro del lenguaje, simbólico, hasta llegar a la última en donde se plantea que el Otro no existe, que falta el Otro del Otro, y en su lugar Lacan ubica el Uno del goce.

Hay un goce de la palabra que no implica al Otro, ni al reconocimiento de la palabra. El bla, bla, el parloteo inicial, no es una comunicación sino simplemente un goce. De allí el planteo del estado autista como originario del sujeto: se goza solo sin ninguna intención de comunicarse, sin ningún diálogo con el Otro. (Tendlarz y Álvarez Bayón, 2013b, pág. 92)

En este paradigma se localiza lo que Miller llama la última enseñanza de Lacan, que permite pensar determinadas cuestiones en torno al autismo, teniendo en cuenta el desplazamiento de la palabra al goce, que nos lleva a plantear la no relación que afecta la relación con el Otro, quien ya no responde al orden del deseo sino al del goce, como así también el cuerpo como lugar de goce sin el Otro. Pero lo que ocurre es que en el autismo falta ese cuerpo.

Para hablar de la falta de cuerpo en el autismo es pertinente apelar nuevamente a las operaciones de alienación y separación. Lacan consideraba la primera de ellas como la alienación al lenguaje, que en el autismo se rechaza, es decir, no hay un consentimiento del sujeto a ser nombrado por el lenguaje, a alienarse a él permitiendo la inscripción de la cadena significante -S1,S2,S3,etc.- del Otro. De este modo, el sujeto no queda dividido por el significante. En el autismo no está la articulación entre S1 y S2, el sujeto queda petrificado en el S1, por fuera del sentido.

Existen dos valores de S1: aquel que llama al S2 para continuar con la cadena significante y el que Lacan denomina "Hay Uno". En la psicosis hay un S1 y el S2 queda compactado bajo la forma de delirio, en cambio, en el autismo hay un S1 **sin** un S2, que funciona como iteración de la letra en el cuerpo, según Miller. (citado en Tendlarz y Álvarez Bayón, 2013b, pág. 94) Para comprender a que se hace referencia con la noción

de letra se toma la teorización realizada por Silvia Tendlarz y Patricio Álvarez Bayón, aportando claridad a este desarrollo. Los autores la explican de la siguiente manera:

La letra es definida [...] como un significante en su estructura localizada, es decir, lo que después será llamado S1. La diferencia entre el significante y letra es que el significante siempre puede remitir a otro significante, lo que implica un enlace y un desplazamiento. En cambio, la letra induce la localización y la función de la escritura. [...] Es también otro nombre del significante cuando está separado de la significación. (2013b, pág. 89)

Continuando con las operaciones de alienación y separación, la segunda es el paso lógico posterior a la alienación. Ocurre siempre y cuando el sujeto advierta la falta al nivel del Otro, logrando separarse del deseo del Otro mediante la constitución de su propio deseo. El sujeto encuentra la falta en el Otro en los intervalos de sus discursos, ahí donde puede surgir la pregunta –me dice eso, pero ¿qué quiere? (Lacan, 1987, pág. 222). Para que haya separación se deberán producir dos faltas: en el Otro, y la falta en el ser del sujeto (\$). Existe un objeto que lo simbólico no puede nombrar y que las dos faltas recubren, es el objeto *a*. “La separación se define entonces como la extracción del objeto *a*” (Tendlarz y Álvarez Bayón, 2013b, pág. 56), que consiste en la producción de un agujero real en lo simbólico, que conlleva un borde. La separación hace a la simbolización de dicho agujero al inscribirlo como falta, “es el momento donde lo inasimilable se localiza en el Otro como lo que le falta al sujeto, como lo que perdió, y por lo tanto es deseable” (Tendlarz y Álvarez Bayón, 2013b, pág. 60). Así el objeto *a* aparece como objeto perdido y se lo busca en el campo del Otro, dando lugar a que se pueda hablar de falta, la cual produce la causa del deseo.

El agujero no puede representarse ni simbólicamente ni imaginariamente, es agujero en tanto está provisto de borde simbólico, de un borde que lo delimite, sino se hablaría de vacío. Dicho borde es necesario para que se constituya el cuerpo como la superficie que lo rodea. Lo que ocurre en el autismo es que no se produce el agujero, por ende no existe un borde que lo delimite ni tampoco un cuerpo. Eric Laurent denominó dicho fenómeno como la forclusión del agujero, cuestión abordada en el capítulo anterior de este trabajo. Ante esto el sujeto autista crea un encapsulamiento, que funciona como borde en quien no tiene cuerpo, ni agujero. “La construcción del borde le permite suplir

ese agujero que no se produce por efecto de la forclusión [del agujero].” (Tendlarz y Álvarez Bayón, 2013b, pág. 79)

8.3.3 Retorno del goce en la psicosis

Para hablar del retorno del goce en las psicosis, es preciso distinguir un modo diferencial para la paranoia y para la esquizofrenia.

La distinción entre paranoia y esquizofrenia en las psicosis, tiene sus antecedentes en la clínica psiquiátrica, según lo planteado por Miller en el texto *“Esquizofrenia y Paranoia”*, de 1985. El término esquizofrenia fue utilizado por Bleuler en 1911. Nombra un reagrupamiento de entidades clínicas que Kraepelin llamó previamente demencia precoz, la cual era entendida como una afección autónoma que implicaba un debilitamiento intelectual global, progresivo e irreversible. Bleuler define la esquizofrenia del mismo modo que Kraepelin define la demencia precoz, concluyendo en la transformación de un concepto a otro. Bleuler distingue tres síntomas primarios en la esquizofrenia: el trastorno en la asociación de ideas, el autismo y la ambivalencia. Este concepto bleuleriano se impuso en la psiquiatría.

La expresión paranoia es retomada por Kraepelin en 1963, aportando una definición más estricta y sistematizada. Fue definida como categoría por primera vez en 1845 por Griesinger, quien la consideraba una afección, independiente de causas exteriores y de enfermedades anteriores, sino que la pensaba como una enfermedad primitiva, la cual afecta al entendimiento y al juicio. Dicha entidad pertenece al ámbito psiquiátrico, es anterior al psicoanálisis, a diferencia de la esquizofrenia.

Freud, en 1908, propone el concepto paranoia y no demencia precoz, ya que el primero es de tipo clínico y al segundo lo consideraba un mal término nosográfico. Como ya se desarrolló en el capítulo anterior, lo que le interesaba es el mecanismo psíquico que años más tarde fue definido por Lacan, como *Verwerfung*, forclusión del significante Nombre-del-Padre. Lacan plantea que lo fundamental de la psicosis no pasa por una cuestión de déficit ni de disociación, sino que al momento de la primera simbolización, es decir, de la *Bejahung* primordial, aconteció un rechazo del universo

simbólico, debido a la *Verwerfung* del significante del Nombre-del-Padre, produciendo que en el lugar donde dicho significante debería responder, solo haya un agujero.

Como se describió en párrafos anteriores, Lacan realiza un recorrido acerca del goce. Plantea que la metáfora paterna produce una normalización del goce, pero cuando esta falla, debido a la forclusión del significante Nombre-del-Padre, el goce se encuentra a la deriva (citado en Miller, 1985, pág. 28). Jacques-Alain Miller, en *“Esquizofrenia y paranoia”*, retoma esta formulación de Lacan y diferencia lo que ocurre en la esquizofrenia y en la paranoia.

Si se coloca especial atención a los delirios que presentan los paranoicos se advierte una predominancia del goce en el lugar del Otro sobre el sujeto, un Otro perseguidor, gozador, aliado a una fuerza superior con el fin de provocar sufrimiento en el sujeto, es decir, el goce en el caso de la paranoia retorna en el campo del Otro. “La forma habitual que toma, es que aparece la maldad en el Otro manifestada en los delirios de persecución, celotípicos, erotómanos y de grandeza” (Tendlarz y Álvarez Bayón, 2013b, pág. 79) Poder localizarlo en el campo del Otro facilita su regulación.

En el caso de la esquizofrenia, Miller plantea que el goce retorna sobre el cuerpo (Miller, 1985, pág. 26). Pero al decir cuerpo se considera desde la teoría de Lacan, quien realiza una distinción entre el cuerpo en el sentido común y el cuerpo tomado por el orden simbólico, es decir, a partir del efecto del lenguaje. Se habla de un goce separado del cuerpo.

Para comprender mejor que sucede cuando el goce retorna sobre el cuerpo en el caso de la esquizofrenia se tomará como apoyo el texto *“Invención psicótica”* de Miller del año 1999, en donde se plantea los alcances de la fragmentación corporal producido en la esquizofrenia por quedar fuera del alcance de los discursos establecidos y por el retorno del goce al propio cuerpo.

Lacan lo plantea en *“El Atolondradicho”*

La función de cada uno de sus órganos se le vuelve problema, con lo que el dicho esquizofrénico se especifica por quedar atrapado sin el auxilio de ningún discurso establecido. (2012, pág. 498)

Miller utiliza la palabra invención para dar cuenta de que el esquizofrénico deben inventar los recursos para ligarse con su cuerpo, ya que muchas veces sienten que sus órganos no son partes del mismo, pasan por fuera de cuerpo, “en el sentido que toman vida ellos mismos, tienen su propia vida, juegan su parte solos” (Miller, 2015, pág. 14).

8.3.4 Retorno del goce en el autismo

A diferencia de lo planteado hasta el momento en la psicosis, a continuación se desarrollará lo que sucede en el autismo, a saber: la falta de cuerpo conlleva al encapsulamiento autista, a través de un neo-borde, lugar en donde retorna el goce, tal como lo plantea Eric Laurent en 1992. Este neo-borde se produce a través del objeto autista, de dobles o de islas de competencias de acuerdo a lo desarrollado por Jean-Claude Maleval en el libro *“El autista y su voz”* de 2011.

8.3.4.1 Retorno del goce sobre el borde

Tal como expresó Silvia Tendlarz (2013a) “no hay constitución del cuerpo en el autismo”. Debido a la forclusión del agujero, mecanismo planteado por Eric Laurent, el sujeto autista es un ser sin cuerpo, sin agujero, por ende, sin borde, motivo por el cual en su lugar se crea un encapsulamiento “que le permite hacerlo funcionar como un borde en un sujeto que no tiene cuerpo, no tiene agujero ni tampoco imagen” (Tendlarz y Álvarez Bayón, 2013b, pág. 76). Cuando hablamos de agujero es en tanto esté provisto de un borde simbólico. En el autismo, en la medida que se produjo la forclusión del agujero, es decir, no se produjo un agujero en la estructura, no hay falta, no existe un borde que delimite, el cual es necesario para que se constituya el cuerpo como la superficie que lo rodea. Ante esta falta de cuerpo el sujeto autista se crea un encapsulamiento que funciona como borde, como zona fronteriza en donde se producen intercambios y contactos.

Frances Tustin, psicoanalista infantil británica, es quien plantea la existencia de un “caparazón” forjado por el autista como barrera protectora, como una modalidad defensiva, en donde el sujeto protege su vulnerabilidad con la ilusión de tener una envoltura exterior a su cuerpo, que diferencia el mundo exterior, percibido como algo

intolerable. Este “caparazón” se lo denomina “encapsulamiento autista” y es lo que un sujeto, que carece de envoltura corporal, que no reacciona a la imagen de su cuerpo, ha creado con el fin de hacerlo funcionar como burbuja de protección, que le permite defenderse de las manifestaciones del Otro. A dicho encapsulamiento Eric Laurent lo denominó como “neo-borde”.

Decir que no hay agujero es decir, igualmente, que no hay borde que delimite dicho agujero, en el sentido en que un borde es una zona fronteriza, que puede ser franqueada, es el lugar donde pueden producirse contactos e intercambios. En este sentido, es más adecuado decir que el cuerpo-caparazón del autista es un neo-borde, porque constituye un límite casi corporal, infranqueable, más allá del cual ningún contacto con el sujeto parece posible. (Laurent, 2013, págs. 83-84)

Pero separándose de lo planteado por Frances, él no lo concebía como una superficie del cuerpo o caparazón duro, sino que era el lugar a donde retornaba el goce. En el texto *“El sentimiento delirante de la vida”* Eric Laurent dice:

[...] trabajé durante cinco o seis años en un Hospital de día con niños autistas y entonces precisamente en ese momento, en el '92, propuse la idea de considerar que para los niños autistas el retorno del goce no era como en la paranoia, el goce en el Otro o como en la esquizofrenia, en el cuerpo, sino más bien era sobre un borde. (2011, pág. 232)

Este neo-borde no se encuentra totalmente cerrado, sino que es desplazable y puede incluir objetos o personas. Se trata de una burbuja de protección, que funciona como modo de defensa ante la presencia del Otro, con la intención de poder dominar el goce, desviarlo y separar un mundo tranquilizador y controlado del mundo caótico que resulta ser el exterior. El sujeto autista, al no estar regulado por lo simbólico, debido al rechazo a la alienación en el lenguaje, que implica un no consentimiento a inscribirse en la cadena significativa, puede ser invadido por el Otro con un goce intenso, de un modo catastrófico. El retorno del goce sobre el borde habilita la localización del mismo que conlleva cierta estabilización.

Laurent plantea que en el autismo el retorno del goce se localiza sobre el borde, en adición a lo planteado por Miller, quien dice que el goce retorna en el cuerpo en el caso de la esquizofrenia y en el Otro en el caso de la paranoia. El retorno del goce sobre el borde implica que este goce se localiza en un borde, que el mismo sujeto debe producir. Por ese motivo el sujeto se arma un encapsulamiento, un neo-borde que funcione como una defensa del goce.

Pese a que el goce está localizado en el borde, existen determinadas irrupciones que le resultan problemáticas. “El aislamiento extremo, la indiferencia afectiva, la ritualización de ciertas acciones, son un modo de construir un borde” (Tendlarz y Alvares Bayón, 2013b, pág. 80). A través de dichas acciones el sujeto se refugia en un mundo tranquilizador, organizado por sus propias reglas, aunque es posible que acontezcan intrusiones desde el mundo exterior, desestabilizándolo y provocando angustia. En las acciones anteriores puede leerse la voluntad de inmutabilidad del sujeto. En la iteración del Uno se ve dicha voluntad de inmutabilidad, esa necesidad de un orden fijo y reiterativo, sin interrupción.

El acontecimiento del cuerpo esencial del autismo es la iteración del Uno que conlleva una ‘soledad semántica’, iteración de la letra sin cuerpo, sin constitución del Otro, sin el circuito pulsional, y por ende, sin objeto y sin imagen especular. (Tendlarz, 2013a)

La iteración se encuentra en la fijeza de los movimientos, en las conductas estereotipadas, en la repetición de acciones y palabras, lo cual ya fue denominado por Kanner en 1943 como *sameness*. Esta iteración permite al sujeto vivir en un mundo fijo, ordenado y seguro que lo resguarda de la intrusión del Otro.

Eric Laurent puntúa una serie de manifestaciones clínicas del Uno de goce: el gusto por lo mismo, *sameness*, aislado por Kanner, repetición estereotipada de palabras y comportamientos; las "frases espontáneas" que surgen en un contexto de intensa angustia para sumergirse luego nuevamente en el silencio; y la posición frente al "ruido" de *lalengua* y su esfuerzo por reducirlas al silencio (Tendlarz, 2013a).

Como ya se hizo mención, la inmutabilidad es la pura iteración del Uno, es la necesidad imperiosa de que las cosas obedezcan un orden absoluto, repetitivo y sin interrupción.

Los esfuerzos del sujeto autista buscan un mundo cuyos códigos de funcionamiento conecten de un modo fijo y rígido los objetos o situaciones determinadas. Kanner plantea que la experiencia que proviene del exterior deber ser reiterada con frecuencia, con sus detalles, con identidad fotográfica y fonográfica. Si algo es alterado en lo que refiere a forma, secuencia o lugar provoca crisis y angustia en el sujeto. (citado en Maleval, 2011, pág. 165) Esto le permite un espacio de soledad sin tener la necesidad de enfrentarse a la presencia del Otro. El sujeto así posee un saber cerrado y fijo que le permite orientarse en un mundo rutinario, limitado y sin sorpresas.

8.3.4.2 Componentes del borde

Maleval en su libro *“El Autista y su Voz”* plantea tres componentes esenciales para el desarrollo de las potencialidades defensivas del borde autístico: el objeto autístico, la imagen del doble y el islote de competencia.

Notoriamente se percibe que los sujetos autistas tienen una fijación a un objeto particular, el cual se denominó objeto autístico. El objeto autista está pegado al cuerpo del sujeto, tiene la característica de ser siempre el mismo, de apaciguar al sujeto, no se puede sustraer al sujeto autista de su objeto sin desencadenar una crisis. “La función principal del objeto autístico consiste en aparejar el goce pulsional excesivo” (Maleval, 2011, pág. 126), protegiendo al sujeto de la angustia. A través de ellos el goce desregulado es captado y puesto a distancia, enmarcando imaginariamente el objeto de goce.

El objeto autístico complejo se inscribe en una lógica parecida en lo referente al objeto de goce: se esfuerza por enmarcar su excesiva presencia y ponerlo a distancia, con el fin de producir una precaria instauración de cierta animación subjetiva. Un objeto autístico [...] procura de entrada un goce autosensual que alza una barrera contra el mundo exterior, pero es también un doble “viviente”, portador de un retorno del goce al borde; si se articula con el Otro de síntesis, si participa de un islote de competencia, se convierte en un

objeto autístico complejo, cuyas ramificaciones consiguen alcanzar a veces el campo de lo social. (Maleval, 2011, págs. 129-130)

Maleval realiza una distinción entre el objeto autístico simple y el complejo. El primero permanece pegado al sujeto, aislándolo, a diferencia del complejo, que aparta al goce del cuerpo del sujeto, para localizarlo en un borde, el cual funciona una barrera frente al Otro. Estos objetos ofrecen cierto apaciguamiento, forman parte de la defensa del encapsulamiento autista, defensa ante un real amenazante, proporcionando una regulación del goce, lo cual puede concluir en una invención por parte del sujeto autista que le permita trascender el caparazón.

La imagen del doble, ayuda al sujeto a salir de su soledad pero de una forma tranquilizadora, ya que es conforme a sí mismo, dando lugar a la posibilidad de enmarcar el goce. Puede ser un objeto, un compañero imaginario o un semejante, no es persecutorio, sino todo lo contrario, ayuda a calmar la angustia. Está en lo real, siempre bajo el dominio del sujeto, es decir, no se le impone. Muchas veces el sujeto realiza enunciados a través del doble, si bien le permite comunicarse con los demás, no logra anudar el lenguaje al goce. Esto es debido a lo siguiente:

[...] al no disponer de la función de significante unario, que fija el goce al lenguaje, y que hace posible la representación del ser en lo simbólico, entonces solo se puede apelar a los puntos de referencia imaginarios para tratar de fundar la propia enunciación. (Maleval, 2011, pág. 108)

Los autistas desarrollan múltiples estrategias para suplir la falencia de lo simbólico. Desde la psiquiatría se manifiesta como característica del autismo una “preocupación circunscrita a uno o varios centros de interés estereotipado y restringido, anormal ya sea por su intensidad o por su orientación” (Maleval, 2011, pág. 153) Maleval decidió denominarlos islotes de competencias, al interés excepcional que muestran los sujetos, que pone de manifiesto la aptitud para captar el goce. Esta característica del autismo, su interés en determinada temática, conduce al sujeto a desarrollar islotes de competencias y saberes extraordinarios. Kanner declara que el camino del éxito para ellos consiste en transformar la fijación en una carrera profesional. (citado en Maleval, 2011, pág. 117)

El objeto autista, el doble y el interés específico son el investimento libidinal que Maleval agrupó bajo el concepto de borde autista. Los tres sirven de protección contra el Otro, mitigan la angustia. Luego de lo planteado anteriormente se puede decir que el borde autista posee tres propiedades: constituye una frontera hacia el mundo exterior, un canal hacia él y un captador de goce.

9. CONCLUSIONES

Antes de relevar las conclusiones de la investigación propiamente dicha se considera pertinente realizar un breve resumen del recorrido realizado hasta aquí. Como se mencionó al comienzo del trabajo, existe un aumento y proliferación del diagnóstico de autismo, y múltiples debates respecto a la relación que presenta con la psicosis. A partir de ésta problemática se planteó la siguiente pregunta problema: ¿cuáles son los criterios diferenciales entre autismo y psicosis desde la noción de forclusión y retorno del goce desde la perspectiva del psicoanálisis de orientación lacaniana?, teniendo siempre como horizonte el supuesto planteado en un primer momento donde se sostiene que forclusión y retorno del goce no se dan de la misma manera en el autismo y en la psicosis, permitiendo pensarlas como estructuras diferentes. Para ello se planteó como objetivo identificar y explicar, desde un abordaje bibliográfico, los criterios diferenciales entre autismo y psicosis desde la noción de forclusión y retorno del goce.

Luego del recorrido realizado a lo largo del trabajo de investigación es posible desarrollar las conclusiones obtenidas:

La primera conclusión que nos permite pensar en la necesidad de una estructura diferente para el autismo respecto de la psicosis deviene del mecanismo que las funda. En la psicosis el mecanismo fundamental, según lo formulado por Lacan, se denomina *Verwerfung*, entendido como la expulsión del significante primordial. Lo que ocurre es que, en el momento de la *Bejahung* primordial, es decir, de la primera simbolización, algo es rechazado del universo simbólico. Al no inscribirse la operatoria de la metáfora paterna no hay regulación del goce ni inscripción de la ley que regirá la vida del sujeto.

A diferencia del mecanismo de la psicosis, Eric Laurent plantea para el autismo un mecanismo forclusivo más radical, denominado forclusión del agujero, en donde se rechazan todos los significantes. Este mecanismo provoca la permanencia del sujeto en lo real, dejándolo inmerso en un mundo en donde nada falta, un mundo no organizado, caótico, sin una ley que regule, lo que conlleva a que el propio sujeto busque un orden fijo, que le resulte tranquilizador, un orden que le permita resguardarse de la angustia que le provoca el exterior. Al no haber un agujero simbólico, también se habla de

ausencia de borde que delimite, aquella zona fronteriza, y a su vez, aludimos a la falta de cuerpo. Debido a la no existencia de borde, el sujeto se construye una envoltura corporal que Frances Tustin denominó “caparazón” y Eric Laurent designó como neo-borde. Ésta funciona como una burbuja de protección, como defensa de las manifestaciones del Otro.

Otro de los resultados al que ha arribado el trabajo de investigación es que, tal y como se planteó en los supuestos, aquel concepto fundamental que guió la tesina, a saber, el goce, luego de retornar desde lo real, no se ubica en el mismo lugar en la psicosis y en el autismo. Lacan plantea que la inscripción de la metáfora paterna produce una normalización del goce, pero en la psicosis esta inscripción falla, debido a la forclusión del significante primordial, provocando que el goce retorne desde lo real. Miller manifiesta que el goce retorna en lugares diferentes así se trate de una esquizofrenia o de una paranoia. En el último caso el goce retorna en el Otro, el cual se convierte en un Otro amenazante y perseguidor del sujeto; y en la esquizofrenia el goce retorna sobre el propio cuerpo, en donde el sujeto debe inventar recursos para ligarse los órganos al mismo.

Eric Laurent planteó que en el autismo, el goce retorna sobre el neo-borde que el sujeto debió crear, debido a que es un ser sin agujero, por ende, sin borde y sin cuerpo, motivo por el cual se crea un encapsulamiento que toma dicha función, como modo de defensa ante la presencia del Otro, con la intención de poder dominar el goce, desviarlo y separar su mundo tranquilizador del mundo caótico que resulta ser el exterior. El retorno del goce sobre el borde habilita la localización del mismo que conlleva cierta estabilización. Este borde, según lo desarrolla Maleval, está constituido por tres elementos: el objeto, el doble y los islotes de competencia, los cuales ayudan a localizar el goce del sujeto y a su vez le sirve de protección respecto al mundo exterior, aterrador y caótico, permitiéndole resguardarse en un mundo de seguridad.

A partir de estas dos grandes diferencias, retomando la pregunta problema que forma la base de la investigación, es posible identificar algunos criterios diferenciales, que se desprenden de los conceptos diferenciados anteriormente: forclusión y retorno del goce.

En primer lugar se puede afirmar que el autismo, tal y como lo denominó Leo Kanner, se caracteriza por presentar un inicio precoz, es decir, tiene la particularidad de iniciarse en la infancia, desde el nacimiento hasta los tres o cuatro años de vida; mientras que la psicosis puede desencadenar en cualquier etapa de la vida, ya sea en el periodo de infancia, adolescencia o adultez, incluso puede ocurrir que nunca desencadene. En el autismo, los sujetos pueden variar su forma de presentación, pero mantienen su funcionamiento constante, es decir, éste no varía a lo largo de los años, a pesar que pueda producirse un desplazamiento del borde autista, permitiendo que el sujeto llegue a ser considerado como autista de alto nivel. El desencadenamiento que acontece en la psicosis, es considerado como un momento de ruptura de la continuidad psíquica, un momento de corte que marca una discontinuidad, a partir de lo cual devienen momentos de estabilización y de desestabilización o ruptura en la vida del sujeto, todo lo contrario a la constancia que se mantiene en el autismo.

Como tercer criterio diferencial pueden ubicarse los fenómenos elementales, presentes en la psicosis, como el automatismo mental, los fenómenos concernientes al cuerpo, los concernientes al sentido y a la verdad y al delirio. Estos tienen una fuerte significación personal e implican una certeza para el sujeto; devienen efectos de la forclusión del Nombre-del-Padre. En el autismo no hay ningún estudio ni caso que haya podido identificar dichos fenómenos.

Luego de todo el recorrido teórico realizado es posible ratificar el supuesto propuesto en un comienzo, ya que se ha llegado a la conclusión de que, tanto la forclusión como el retorno del goce no ocurre del mismo modo en el autismo y psicosis, lo que nos permite sostener la hipótesis de la necesidad de una estructura específica para el autismo. El autismo se presenta con un funcionamiento subjetivo singular que lo caracteriza y diferencia.

10. BIBLIOGRAFÍA

10.1 BIBLIOGRAFÍA TEÓRICA

- ✓ BASSO, M.J. (2013) *“Una aproximación psicoanalítica al autismo”*. Buenos Aires: Letra Viva.
- ✓ BLEULER, E. (1960) *“Demencia precoz. El grupo de las esquizofrenias”*. Paidós. Buenos Aires.
- ✓ CHARAF, D. (2012) *“Antecedentes de la invención lacaniana de los fenómenos elementales”*
- ✓ FREUD, S. (1894) *“Neuropsicosis de defensa”*, Obras Completas Volumen III, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- ✓ FREUD, S. (1895) *“Manuscrito H”*, En Obras Completas Volumen III, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- ✓ FREUD, S. (1896) *“Nuevas puntualizaciones sobre neuropsicosis de defensa”*, En Obras Completas Volumen III, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- ✓ FREUD, S. (1910-1911) *“Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) descrito autobiográficamente”*, En Obras Completas Volumen XII, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- ✓ FREUD, S. (1915) *“Pulsiones y destinos de pulsión”*, Obras Completas Volumen XIV, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- ✓ FREUD, S. (1920) *“Más allá del principio de placer”*, Obras Completas Volumen XVIII, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- ✓ FREUD, S. (1923-1924) *“Neurosis y psicosis”*, En Obras Completas Volumen XIX, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- ✓ FREUD, S. (1924) *“Pérdida de la realidad en la neurosis y psicosis”*, En Obras Completas Volumen XIX, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- ✓ KANNER, L. (1943) *“Autistic Disturbance of affective contact”*. Nervous Child. Recuperado de: <http://bloguamx.byethost10.com/wp-content/uploads/2015/04/trastornos-autismo-kanner1.pdf?i=1>
- ✓ LACAN, J. (1953-1954) *Seminario I: “Los escritos técnicos de Freud”* Paidós. Buenos Aires.
- ✓ LACAN, J. (1955-1956) *Seminario III “Las psicosis”*. Paidós. Buenos Aires.

- ✓ LACAN, J. (1957-1958a) *Escritos II: "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis"*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- ✓ LACAN, J. (1957-1958b) *Seminario V: "Las formaciones del inconsciente"* Paidós. Buenos Aires.
- ✓ LACAN, J. (1959-1960) *Seminario VII: "La ética del psicoanálisis"* Paidós. Buenos Aires.
- ✓ LACAN, J. (1964) *Seminario XI: "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis"* Paidós. Buenos Aires.
- ✓ LACAN, J. (1968-1969) *Seminario XVI: "De otro al otro"* Paidós. Buenos Aires.
- ✓ LACAN, J. (1969-1970) *Seminario XVII: "El reverso del psicoanálisis"* Paidós. Buenos Aires.
- ✓ LACAN, J. (1972-1973) *Seminario XX: "Aún"* Paidós. Buenos Aires.
- ✓ LACAN, J. (1984) *"El Atolondradicho"* Otros Escritos. Paidós. Buenos Aires.
- ✓ LAURENT, E. (1999) *"Reflexiones sobre el autismo"* Hay un fin de análisis para los niños. Colección Diva. Buenos Aires.
- ✓ LAURENT, E. (2011) *"Los espectros del autismo"* El sentimiento delirante de la vida. Colección Diva. Buenos Aires
- ✓ LAURENT, E. (2012) *"Lo que nos enseñan los autistas"* Revista Lacaniana, N°13-Año VIII- Nov.
- ✓ LAURENT, E. (2013) *"La batalla del autismo. De la clínica a la política"*. Ed. Gramma. Buenos Aires.
- ✓ MALEVAL, J.C. (2011). *"El autista y su voz"*. Gredos. Madrid
- ✓ MALEVAL, J.C. (2015) *¿Por qué la hipótesis de una estructura autística? Estudios sobre el autismo II*. Colección Diva. Buenos Aires.
- ✓ MILLER, J.A. (1985) *"Esquizofrenia y paranoia"* Psicosis y Psicoanálisis. Ed. Manantial. Buenos Aires
- ✓ MILLER, J.A. (1988) *"La matriz del tratamiento del niño del lobo"* Estudios sobre el autismo. Colección Diva. Buenos Aires. 2014
- ✓ MILLER, J.A. (1999) *"Invención psicótica"* Estudios sobre el autismo II. Colección Diva. Buenos Aires. 2015
- ✓ MILLER, J.A. (2011) *"Migajas del goce"* y *"Paradigmas del goce"* La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica. Paidós. Buenos Aires

- ✓ TENDLARZ, S. (2013a) *"Uso del cuerpo en los autistas"*
- ✓ TENDLARZ, S; ALVAREZ BAYON, P. (2013b) *"¿Qué es el autismo?"* Colección Diva. Buenos Aires.
- ✓ TENDLARZ, S. (2016) *"Clínica de autismo y psicosis en la infancia"* Colección Diva. Buenos Aires.

10.2 BIBLIOGRAFÍA METODOLÓGICA

- ✓ GALLO ACOSTA, J. (2002) *"El psicoanálisis como un método de investigación de la subjetividad"*. En Revista: Espacios temáticos. Investigación y Psicoanálisis.
- ✓ GARDIN, J.C (1973) *"Document analysis and linguistic theory, Journal of Documentation"*
- ✓ GONZALES R. (2000) *"Investigación cualitativa en psicología. Rumbos y desafíos"* Capítulo 1: Diferentes aproximaciones a la investigación cualitativa; fundamentos epistemológicos.
- ✓ HERNANDEZ SAMPIERI, R. (2010) *"Metodología de la investigación"*. Quinta edición. McGRAW-HILL.
- ✓ MAGDALENA, N (2004) *"Investigación en Psicoanálisis: Del saber referencial a lo nuevo. Búsquedas y encuentros"*.
- ✓ PEÑA VERA, T.; PIRELA MORILLO J. (2007) *"La complejidad del análisis documental"* INFORMACIÓN, CULTURA Y SOCIEDAD. No. 16
- ✓ PINTO MOLINA, M. (1991) *"Análisis documental: fundamentos y procedimientos"* Madrid: EUDEMA
- ✓ PINTO MOLINA, M. (1992) *"El resumen documental: principios y métodos"* Madrid: Pirámide.

10.3 ANTECEDENTES

- ✓ ARANDA, A. (2015) *"Fútbol, a puro sol, un dispositivo clínico alternativo a lo manicomial y productor de lazo social en usuarios con diagnóstico de psicosis. Una investigación en el Hospital de Día (Hospital Escuela de Salud Mental) de la ciudad de Paraná"* Facultad de Humanidades, Artes y Cs Sociales, UADER, Paraná, Entre Ríos.

- ✓ MARTÍN, J. y SOSA, M. (2015) "Perspectivas sobre el autismo: la construcción de la relación fenómeno-estructura en el psicoanálisis de la orientación lacaniana". Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- ✓ MARTINEZ, F. (2014) "La determinación significativa en la fobia" Facultad de Humanidades, Artes y Cs Sociales, UADER, Paraná, Entre Ríos.
- ✓ SCHEJTMAN, F. (2015) "Agujero y autismo" Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- ✓ SOSA, M. (2015) "Autismo y constitución subjetiva" Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires.